



**ESCUELA DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

**EL PERSONALISMO EN EL EJERCICIO DEL PERIODISMO:  
LAS CRÓNICAS DE TITO MUNDT**

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación Social  
y al Título de Periodista

ALUMNA: Francisca Flores Calvillo.  
PROFESOR GUÍA: Rodolfo Arenas R.

SANTIAGO DE CHILE

- 2012 -

## **Agradecimientos**

Quiero dedicar este trabajo a mis padres, Daniel Flores y Myriam Calvillo, por el apoyo que siempre me han dado en todo momento, en cada desafío emprendido.

Porque la importancia de la educación nunca estuvo en duda, agradezco el esfuerzo económico que les ha significado durante todos estos años mi formación académica, intelectual y social. También por la confianza depositada en mí y la libertad con la que fui criada, que me permitió avanzar con seguridad y sin miedos.

Por último, quisiera agradecer a Cristóbal Galleguillos Ketterer por su incondicional apoyo emocional, por su amistad y su amor, que me ayudaron a llevar a cabo este significativo trabajo, a pesar del tortuoso proceso.

Francisca Flores Calvillo.

Santiago, Julio 2012.

|          |  |           |
|----------|--|-----------|
| <b>1</b> | <b>Introducción .....</b>                                      | <b>4</b>  |
| 1.1      | Descripción del problema .....                                 | 5         |
| 1.2      | Fundamentación y relevancia de la investigación planteada..... | 6         |
| 1.3      | Contexto social y político de comienzos del siglo XX.....      | 6         |
| 1.4      | Preguntas centrales.....                                       | 10        |
| 1.5      | Objetivo general .....   | 10        |
| 1.6      | Objetivos específicos.....                                     | 10        |
| 1.7      | Alcances y limitaciones .....                                  | 11        |
| 1.8      | Hipótesis de trabajo.....                                      | 12        |
| <br>     |  |           |
| <b>2</b> | <b>Metodología de trabajo.....</b>                             | <b>13</b> |
| 2.1      | Tipo de Investigación.....                                     | 13        |
| 2.2      | Técnicas de Investigación y fuentes de información .....       | 13        |
| <br>     |  |           |
| <b>3</b> | <b>Marco teórico .....</b>                                     | <b>15</b> |
| 3.1      | Orígenes de la crónica, evolución y características .....      | 15        |
| 3.2      | Grandes cronistas chilenos .....                               | 19        |
| 3.3      | Tito Mundt: imparable aventurero.....                          | 24        |
| 3.4      | Historia del periodismo en la época de Mundt.....              | 29        |
| 3.5      | La figura del repórter .....                                   | 34        |
| 3.6      | Yo lo conocí: del programa radial al libro .....               | 38        |
| 3.7      | Críticos de la época y su opinión sobre la obra de Mundt.....  | 40        |

|          |  |           |
|----------|--|-----------|
| 3.8      | Uso de la primera persona en la narración.....                       | 42        |
| 3.9      | La esfera de lo biográfico .....                                     | 44        |
| 3.10     | ¿Existe una pretensión literaria en la escritura de la crónica? .... | 45        |
| <b>4</b> | <b>Análisis estilístico de <i>Yo lo conocí</i> .....</b>             | <b>48</b> |
| 4.1      | Historia del modelo y sus principales referentes .....               | 49        |
| 4.2      | Método a utilizar para el análisis de <i>Yo lo conocí</i> .....      | 51        |
| 4.3      | El estilo del periodista.....  | 52        |
| 4.4      | El sensacionalismo de Mundt.....                                     | 54        |
| 4.5      | Temáticas recurrentes.....   | 56        |
| 4.6      | Expresiones particulares del autor .....                             | 59        |
| 4.7      | El ejercicio de la profesión.....                                    | 61        |
| <b>5</b> | <b>Apuntes finales sobre un cronista olvidado.....</b>               | <b>63</b> |
| <b>6</b> | <b>Bibliografía y fuentes .....</b>                                  | <b>66</b> |

## 1 Introducción

Este trabajo tiene como propósito analizar la vida y obra del periodista chileno Santiago Mundt Fierro (1914-1971), más conocido como Tito Mundt, Premio Nacional de Periodismo en 1956, mención crónica.

El enfoque estará puesto en su libro *Yo lo conocí*, compendio de crónicas biográficas publicado en Santiago por la editorial Zigzag en el año 1965. Estos relatos surgieron de un programa radial, y a la vez de notas publicadas en diarios de la época, que fueron recopiladas, aumentadas y corregidas por el autor.

Estas narraciones recorren la vida de reconocidos personajes que incidieron en la historia mundial y nacional, desde comienzos del siglo XX y hasta la publicación del libro.

El análisis del texto, en cuanto a contenido, posibilitará recrear un perfil del autor, que no pasa inadvertido en sus crónicas, siendo muchas veces protagonista de ellas. Además, permitirá indagar someramente en la historia del periodismo chileno y en el ejercicio de la profesión en esa época, pues sus relatos manifiestan claramente los métodos utilizados para conseguir la información: sale a la luz en el libro la figura del repórter, el periodista incisivo que viaja tras la noticia apasionadamente; interesante también resulta observar las relaciones de poder que se daban en la época, pues, al parecer, era bastante común forjar lazos de amistad con políticos de relevancia y plasmar en los escritos tales relaciones.

Otras de las materias a considerar son la evolución de la crónica y sus características. Respecto a este tema, es importante mencionar las contaminaciones entre periodismo y literatura, hibridez propia de este género, que se presenta sobre todo desde su nacimiento, y que es posible apreciar también en la obra de Mundt.

## 1.1 Descripción del problema

“La crónica nace hacia 1880 como recurso de algunos grandes escritores latinoamericanos para vivir de lo que escribían publicando sus versiones de la realidad en los periódicos”<sup>1</sup> de la época.

Se inicia bajo el alero de la corriente modernista, movimiento de finales del siglo XIX y principios del XX principalmente literario, que se caracterizó “por su voluntad de independencia creadora y la configuración de un mundo refinado, que en la literatura se concreta en innovaciones lingüísticas, especialmente rítmicas”.<sup>2</sup> En este origen radica una de las características diferenciadoras de la crónica con otros géneros periodísticos, la importancia de la visión del autor en el desarrollo del relato. Esta importancia relativa, sumada a otras consideraciones de estilo, relevancia de los temas y vigencia, permite configurar textos que sobrepasan los límites informativos formales y llegar a ser por si solos obras literarias.<sup>3</sup>

El sello personal que le imprime el autor al texto, constituye el factor que determina y caracteriza a la crónica. Esta se define como un artículo narrativo, que abarca temáticas de actualidad y que conlleva una fuerte carga interpretativa; un híbrido que toma elementos del reportaje, del análisis y de la noticia, y se distingue de esta última porque incluye una visión personal del autor.<sup>4</sup> Lo importante es que “el cronista debe ser capaz de hacer pensar al lector, de conmoverlo, de hacerle vivir y sentir”.<sup>5</sup>

En las crónicas de Tito Mundt, la visión del autor se mezcla con la experiencia vivida de los hechos, esta cualidad constituye el rasgo más representativo de su obra. A partir del título, la presencia del “yo” sugiere que no

---

<sup>1</sup> Prólogo escrito por Tomás Eloy Martínez para el libro *Lo mejor del periodismo de América Latina*. México 2006.

<sup>2</sup> Sitio web: [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>3</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. México, 2005.

<sup>4</sup> Grijelmo, Alex: *El estilo del periodista*. 2003, pág. 88.

<sup>5</sup> Martínez de Sousa, José: *Diccionario general del periodismo*. 1981, pág. 121.

se escribirá sobre otros, sino más bien, de una especie de autobiografía parcializada, donde el autor se apoya en otros personajes para hablar de si mismo.

## **1.2 Fundamentación y relevancia de la investigación planteada**

Hasta el momento el trabajo de Mundt no ha sido analizado en profundidad por los críticos y estudiosos nacionales, motivo que despierta inquietud y cuestionamiento, pues sus libros se dejaron de publicar hace muchos años; los únicos lugares donde resulta posible encontrarlos es en algunas bibliotecas públicas y al buscar su nombre en internet, la información arrojada es escasa. Por esta razón, parece pertinente y relevante rescatar su figura y su obra periodística, para que su legado como profesional sea considerado y valorado, por lo menos por los periodistas.

La vida de Tito Mundt está colmada de anécdotas inverosímiles, comenzando por su trágica muerte a los 57 años, al caer desde un doceavo piso de un céntrico edificio. A pesar de su exitosa y extensa carrera en diarios, revistas, radio y televisión, la historia de quien fue distinguido, dentro de los primeros, con el Premio Nacional de Periodismo, y catalogado, además, como “el periodista más brillante y popular de su generación”,<sup>6</sup> alcanza ribetes de leyenda y permanece olvidada e ignorada por la mayoría de sus pares.

## **1.3 Contexto social y político de comienzos del siglo XX**

El escenario comunicacional que existió hasta 1973, comprendió una diversidad de medios de prensa. La radio representó por mucho tiempo el lugar oficial de comunicación a la hora de buscar información o entretenimiento. Los presidentes emitían sus cadenas nacionales a través de este medio, hasta la llegada de la televisión, a comienzos de los años 60.

---

<sup>6</sup> Holt, Jacqueline y Larraín, Consuelo: *Veintidós caracteres: Premios nacionales de periodismo*. 2005, pág. 49.

La movilidad era una cualidad de la época, los periodistas y escritores de prensa deambulaban de un medio a otro, colaboraban aquí y allá, fundaban revistas, participaban en radio y el ejercicio de la opinión, respecto a los acontecimientos sociales, se hacía presente. Las tertulias nocturnas eran pan de cada día. Los cafés y club sociales se transformaban en punto de encuentro obligado de intelectuales, escritores, periodistas, artistas y políticos.

Hasta la llegada de la dictadura, “cada partido relevante del sistema político chileno tenía directamente un diario o una revista”,<sup>7</sup> existiendo una motivación política tras el surgimiento de la prensa escrita. En la primera mitad del siglo XX Joaquín Edward Bello lideraba el espacio de la crónica nacional, con espontáneas creaciones críticas frente a la realidad chilena, publicadas cada jueves en el diario *La Nación*. La crónica era un género llamativo, que interpretaba los acontecimientos de la época, incluyendo anécdotas, juicios de valor, dentro de un lenguaje ameno y cotidiano.

En el ámbito político, el segundo gobierno presidencial de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) marcó la vida de Santiago Mundt Fierro. El periodista, por aquél entonces, ya tenía prestigio entre sus pares, había viajado por el mundo, tenía buenos contactos y se codeaba con gente de la alta sociedad, entre ellos, líderes políticos y artistas renombrados. Dentro de las amistades que forjó a lo largo de su vida, se encuentra el general Ibáñez, quién lo llegó a nombrar Cónsul de Chile en París entre 1953 y 1954. El periodista Alberto Gamboa, recuerda a Ibáñez como “un presidente milico, que fue de derecha al comienzo, en el primer gobierno, pero que en su segundo periodo estaba un poco más suelto y se había transformado en un hombre con más olfato político”.<sup>8</sup> Tito Mundt lo ayudó a llegar al poder, según cuenta en *Yo lo conocí*: “conversé con él personalmente en su casa, o por teléfono sobre los puntos a, b, o c, de cómo llevar la campaña”.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban: *Concentración económica de medios de comunicación escrita*. 2001, pág. 29.

<sup>8</sup> Alberto Gamboa -90 años-. Entrevista, 14 de julio 2011.

<sup>9</sup> Mundt, Tito: *Yo lo conocí*. 1965, pág. 189.



Cuando regresó de Francia sus amigos se habían vuelto antiibañistas. Mundt comenzó a defenderlo por la radio y por la prensa, pero por la fuerza de las cosas se distanció de él.

Durante los primeros años del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), Tito Mundt se encontraba en Madrid; nunca fue su partidario, ni pisó jamás la Moneda en su mandato. Alessandri no acostumbraba a recibir a la prensa, esto producía en los periodistas mayor curiosidad en sus quehaceres. Germán Gamonal –reconocido periodista y cronista político- lo describe como “un político de estilo tradicional, que rechazaba la multitud y no tenía facilidad de palabra. No buscaba el halago, ni era efusivo con sus partidarios”.<sup>10</sup> El diario *Clarín*, enemigo declarado del ex Presidente, “cada mañana lo ponía de mal genio con sus tallas groseras y titulares ofensivos: Que la señora de la bufanda se pasea por calle Huérfanos, que la vieja de La Moneda no recibió a los huelguistas”.<sup>11</sup> Recordemos que el ex mandatario vivía en la calle Phillips, frente a la Plaza de Armas y se iba caminando hacia su despacho en la Moneda.

Este era el contexto en que Tito Mundt se formó como periodista, iniciando sus labores en 1936 -a los 22 años- con la fundación de la revista *Cacareos*; publicación comunal que se distribuía por el barrio Brasil y que fundó junto a su amigo y colega Juan Tejeda. Ingenuamente pensaron hacerle la competencia a Topaze, que lideraba en el ámbito humorístico, al poco tiempo por falta de experiencia y de recursos la revista dejó de funcionar. A mediados del siglo XX Tito Mundt ya se había transformado en un paradigma del periodismo, “signado como el mejor periodista de una generación dorada”,<sup>12</sup> a la que pertenecieron entre otros Eugenio Lira Massi, Nicolás Velasco del Campo y Luis Hernández Parker.

---

<sup>10</sup> Gamonal, Germán: *Alessandri, el hombre político*.1987, pág. 5.

<sup>11</sup> Pedro Lemebel, en sitio web: <http://narradorescanariosactuales.wordpress.com/2011/06/13/el-ultimo-cuple-del-presidente-alessandri-pedro-lemebel/>

<sup>12</sup> Artículo firmado por “P.”, titulado Tito Mundt, en diario *La Prensa*, Parral, 15 de junio de 1971.

Tito Mundt colaboró para las revistas *Eva*, *Zig Zag*, *Margarita*, *Sucesos*, *Topaze*, *Pobre Diablo*, *Vistazos*, *Extra*, *Sensación* y *7 días*. Trabajó en los diarios *Las Últimas Noticias*, *La Tercera*, y los trasandinos, *Clarín*, *Rico Tipo*, *Democracia* y *Sintonía*. Creó los programas de radio “Yo lo conocí” y “La entrevista audaz” y publicó, además, ocho libros de crónicas, su especialidad. Gracias a su personalidad deslumbrante y avasalladora, concretó entrevistas que ningún otro periodista pudo conseguir, como cuando vino el creador del ratón Mickey, Walt Disney, de visita a nuestro país, y con la particular idea de llevar una jaula con un roedor en su interior, y gritándole a lo lejos que llevaba un pariente lejano de Mickey Mouse, consiguió la exclusiva del caricaturista.<sup>13</sup>

Los libros de Tito Mundt, en su mayoría, reproducen experiencias de sus viajes como periodista. Bitácoras que invitan al lector a conocer, de primera fuente, cada rincón de este mundo. La contingencia internacional lo apasiona. Su primer viaje lo realizó en 1943; en cada lugar visitado se nutrió de datos y vivencias que lo ayudaron a delinear cada una de sus narraciones. El periodista recorrió todos los continentes, más de 40 países alrededor del mundo. Siguió la huella de grandes personajes de la historia, estuvo en la cancillería donde se suicidó Hitler; en 1948 en un café de Bogotá conoció a Fidel Castro,<sup>14</sup> antes de la revolución, cuando aún Batista se encontraba al mando de Cuba; estuvo con Domingo Perón, el coronel que llegó a la presidencia del país trasandino en dos periodos, antes de que la dictadura militar lo derrocará en septiembre de 1955.

A través de sus relatos, es posible visualizar una época y contextualizar hechos de carácter histórico, desde un punto de vista periodístico y cotidiano. Este es uno de los aspectos más evidentes por lo que resulta importante valorar su obra.

---

<sup>13</sup> Información recogida del texto Veintidós caracteres: *Premios nacionales de periodismo*, editado por Jacqueline Holt y Consuelo Larraín. 2005.

<sup>14</sup> Mundt, Tito: *Memorias de un Reporter*. 1965, pág. 37.

#### 1.4 Preguntas centrales

- ¿Quién fue Tito Mundt?
- ¿Cuáles son las principales características de la crónica?
- ¿Cómo era el momento histórico, social y periodístico en que se circunscribe la obra de Mundt?
- ¿Es *Yo lo conocí* un abanico de perfiles de importantes personalidades, o un autorretrato ególatra donde el autor se basa en otros para hablar de sí mismo?
- ¿Cuál es el valor de las crónicas de Mundt, más allá de su evidente condición de documento histórico y periodístico?
- ¿Cuál es el legado de Tito Mundt al periodismo chileno?

#### 1.5 Objetivo general

Describir la figura y la obra de Tito Mundt, a partir del libro *Yo lo conocí*.

#### 1.6 Objetivos específicos

- Realizar una revisión histórica del nacimiento, el desarrollo y las características principales de la crónica, género ejercido por Mundt a lo largo de su trayectoria profesional.
- Recrear un perfil del periodista, de su tono y perspectivas particulares, dentro de las cuales la autorreferencia y las intromisiones del narrador en el texto son marcas características.
- Reseñar el género de las biografías, campo abordado por Mundt en el libro *Yo lo conocí*.
- Relacionar el contenido del libro con la historia del periodista, y su época.
- Describir el libro *Yo lo conocí* desde el punto de vista periodístico y literario.

## 1.7 Alcances y limitaciones

La obra escogida se instala dentro de varios tópicos que son necesarios de esclarecer. Primero, resulta pertinente hablar de la crónica como género discursivo, ubicado entre el periodismo y la literatura; su nacimiento, características y evolución. Otros de los temas a analizar será la migración entre los géneros literario y periodístico, una mezcla que dialoga y se presenta en el ámbito estructural en la obra del autor. Por último, resulta necesario instalar la temática referente al campo de las biografías, (ámbito abordado en cada crónica de Mundt), como un territorio en el cual se delinea una “trayectoria individual, siempre en búsqueda de acentos colectivos”,<sup>15</sup> que intenta captar una identidad “a partir de relatos o testimonios, que más allá de la peripecia personal, apuntan a la reconstrucción de ciertas dimensiones de la historia y la memoria colectiva”.<sup>16</sup> En el caso particular de las crónicas ofrecidas en el libro *Yo lo conocí* de Tito Mundt, el autor, por el sólo hecho de ser testigo, muchas veces, de los acontecimientos y de compartir el contexto histórico con los personajes retratados, se permite un desplazamiento narrativo de las identidades abordadas para retratar su propia historia, moviéndose así en un terreno movedizo entre la biografía y la autobiografía.

En cuanto al análisis de contenido y estilo de la obra, indagaremos en la crítica literaria de la época, recurriendo a diarios y referencias críticas, que nos ofrecen una mirada parcial de la significancia de la obra de Mundt. Reconocidos e influyentes críticos literarios contemporáneos al autor, como Hernán del Solar, Raúl Silva Castro, Claudio Solar y Alone, coinciden respecto al ritmo acelerado de Mundt en su escritura, característica que sin duda, define su personalidad. Estas miradas servirán de apoyo para la realización de un juicio de valor actual, considerando la vigencia del autor.

---

<sup>15</sup> Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. 2007, pág. 17.

<sup>16</sup> Ídem., pág. 83.

Una limitación para elaborar una descripción acabada de la figura de Mundt y su contexto periodístico resulta el paso del tiempo, que dificulta el acceso a fuentes directas. Pensemos que Mundt, si estuviera vivo, tendría 97 años.

### **1.8 Hipótesis de trabajo**

Las crónicas biográficas ofrecidas por Tito Mundt en su libro *Yo lo conocí*, pueden entenderse tanto como una biografía de reconocidos personajes públicos, como una forma sutil e indirecta de trazar, bajo lo evidente, la propia biografía de quien escribe.

## **2 Metodología de trabajo**

### **2.1 Tipo de Investigación**

Este es un trabajo de investigación cualitativa de tipo descriptivo, que indaga y recoge información, a través de los libros del periodista y diarios de la época, e integra algunas perspectivas teóricas, para comprender y describir una forma de abordar el periodismo.

Además, como método de trabajo, intentaremos aproximarnos a la crítica literaria, a través de la interpretación de su libro *Yo lo conocí*, sobre la base del modelo de análisis estilístico, que pone atención en el estilo literario, o “expresiones lingüísticas”<sup>17</sup> de la obra, para descubrir, a partir de estos detalles, el pensamiento del autor.

### **2.2 Técnicas de Investigación y fuentes de información**

Diversas fuentes de información se utilizarán para el desarrollo de este trabajo. Por un lado, nos aproximaremos a la obra del periodista, a través de la lectura de sus libros -pensando en aquellos de fácil acceso, que se encuentran en bibliotecas públicas-. Luego se seleccionará una obra, para limitar el trabajo y observar, comprender y analizar desde este lugar sus crónicas. Se revisará la prensa de la época y las referencias críticas del autor, ubicadas en la Biblioteca Nacional, para conocer el contexto social, político y periodístico en que está inserta tanto la obra como la figura de Mundt.

Se incluirá el respaldo teórico referente a la crónica, la biografía, el periodismo y la literatura, que son las temáticas que atraviesan este trabajo.

---

<sup>17</sup> Blume, Jaime y Clemens Franken: *La crítica literaria del siglo XX, 50 modelos y su aplicación*. 2006, pág. 43.

Por otro lado, se recogerán opiniones y desarrollarán entrevistas a periodistas contemporáneos al autor, y también a investigadores de su obra, para recrear el ambiente periodístico e intentar una aproximación cultural a la época y a la personalidad de Tito Mundt.

Entre los entrevistados se encuentra:

**María Eugenia Oyarzun.**

Se desempeñó como redactora política en el diario *La Tercera* por más de 30 años. Directora de la carrera de Periodismo de la Universidad de Chile en época de dictadura y luego directora de la carrera de Periodismo de la UNIACC.

**Iván Cienfuegos.**

Dirigió y formó parte del equipo de prensa de *Las Últimas Noticias*, *El Sur* de Concepción, *La Tercera*, *El Mercurio*. Llegó a ser Director del diario *Austral* de Temuco en 1998, labor que desempeñó hasta el año 2003.

**Mario Gómez López.**

Trabajó en radio Portales, Minería, Nuevo Mundo, Santiago y en los diarios *Noticias Gráficas*, *La Opinión*, *Puro Chile* y *La Tercera*.

**Alberto Gamboa.**

En sus inicios trabajó como redactor deportivo en el diario *La Opinión* y en el vespertino *Última Hora*; luego en *Clarín* llegó a ser Director por 12 años, hasta el cierre del diario en 1973.

**Lucas Vergara Brunet.**

Licenciado en Literatura; Magíster en Edición, Universidad Diego Portales. Editor y traductor. Trabajó por 3 años como editor de la revista *Grifo* y fue director de la revista deportiva *Par 72*. Realizó una antología de crónicas de Tito Mundt y de Mario Rivas González, ambas en proceso de publicación.

### 3 Marco teórico

#### 3.1 Orígenes de la crónica, evolución y características

El término se utilizó por primera vez, y oficialmente, bajo el nombre de “cronista de indias”, quien era el encargado de relatar a la corona española los acontecimientos relacionados a los procesos de colonización y de dominación cultural, en la época del descubrimiento de América (1492).<sup>18</sup> Dentro de estos parámetros, la crónica en su primera etapa se podría definir como “un documento vivo sobre sucesos que en el fondo son proyectos de historia”.<sup>19</sup> Cuatro siglos después, a finales del XIX, la crónica se instala como género en los periódicos de Hispanoamérica.

La crónica nace de la tradición literaria latinoamericana, correspondiente al periodo modernista -posterior a la independencia y hasta principios del siglo XX-.

Los precursores del género fueron Manuel Gutiérrez Nájera (en *El Nacional de México*, 1880) y José Martí (en *La Opinión Nacional* de Caracas, 1881-1882 y *La Nación* de Buenos Aires, 1882-1885).<sup>20</sup> En aquél entonces, la prensa representaba por esencia el lugar de las letras. Escritores de gran prestigio pulieron su estilo redactando para periódicos y haciendo de corresponsales; transitando de un país a otro, entregaron su visión de los hechos.

En un comienzo, la crónica estuvo más cerca del campo literario que del periodístico. Como los encargados de escribir en los periódicos provenían del mundo de las letras, la escritura sobre los acontecimientos traía consigo una carga poética importante, donde “la voluntad literaria excedía por mucho el interés de la información”,<sup>21</sup> y por ende resultaba más cercana a la ficción.

---

<sup>18</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. 2005, pág. 17.

<sup>19</sup> Descripción de Alfonso Calderón en entrevista realizada por Paula Rodríguez. Tesis: *La crónica en la prensa escrita*. Universidad Diego Portales. 2002, pág. 150.

<sup>20</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. Pág. 123.

<sup>21</sup> Ídem., pág. 99.



Dentro de sus características, la crónica modernista capturó las preocupaciones y las vivencias de una época, desde un enfoque subjetivo y estilizado del lenguaje. En este sentido, el modernista cubano José Martí habría manifestado que no existen “hechos menores” en cuanto a las temáticas a tratar, puesto que “cada día es una poesía”.<sup>22</sup> Desde esta perspectiva, podría considerarse que el valor de las crónicas modernistas reside casi estrictamente en lo narrativo.

En el ámbito de las comunicaciones, la modernidad se tradujo en la diversificación de medios que respondió en su tiempo a todos los actores sociales. La prensa, que en un comienzo actuó como vocera de intereses políticos específicos, con la instalación de la burguesía y el desarrollo de las tecnologías pasó a convertirse en una empresa con intereses comerciales como cualquier otra. Bajo este nuevo eje, se modificaron los formatos de contenido ampliándolos a secciones especializadas, se incorporó mayor cantidad de avisos publicitarios, en aras de profesionalizar la actividad periodística, acorde con un mercado insipiente e informativo en creciente desarrollo. Ahora “la rapidez y la inmediatez productiva debían adecuarse al carácter efímero y volátil del producto”.<sup>23</sup> Para tales efectos, el estilo literario en la redacción de los artículos, y como formato de escritura instalado a finales del siglo XIX, fue desplazado por una escritura mucho más breve e informativa.

La llegada del telégrafo -en 1852- produjo una sensación de instantaneidad que “incentivó el deseo de internacionalismo y modernización”.<sup>24</sup> Como consecuencia directa de este fenómeno, y del lenguaje de las noticias telegráficas, surgió la figura del repórter y del corresponsal. La prensa se profesionalizó y con ello vino la especialización del periodista y los cambios en la redacción hacia escrituras más concisas, provocando un descontento entre los modernistas. Rubén Darío expresó: “La tarea de un literato en un diario es penosa de

---

<sup>22</sup> *Ibidem.*, pág. 118.

<sup>23</sup> Santa Cruz, Eduardo: *La prensa chilena en el siglo XIX*. 2010, pág. 132.

<sup>24</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. Pág. 95.

sobremanera. Primero, los celos de los periodistas. El repórter se siente usurpado, y con razón. El literato puede hacer un reportaje: el repórter no puede tener eso que se llama sencillamente estilo. En resumen, debe pagarse al literato por calidad, al periodista por cantidad”.<sup>25</sup> Tal desagrado se reflejó también en las palabras emitidas por Gutiérrez Nájera: “La crónica ha muerto en manos del repórter. La pobre crónica de tracción animal, no puede combatir con esos trenes relámpago”.<sup>26</sup>

Los directores de diarios, con la consolidación de la empresa periodística, condicionaron a sus redactores hacia un nuevo estilo de escritura pensado en complacer al lector. Los artículos debían “leerse fácilmente, ser atractivos e interesantes, tendrían que tratar temas de actualidad, ofreciendo sin bombo ni ruido nuevos puntos de vista y reflexiones originales, que se sugirieran discretamente.”<sup>27</sup>

La crónica, aunque resulta difícil de encasillar dentro de un género específico, puesto que por un lado se advierte una dimensión periodística -por lo informativo y las temáticas tratadas- y por otro lado se percibe un carácter literario -por el uso de recursos lingüísticos, además del estilo que marca la construcción del relato- actualmente se le ubica dentro del género periodístico y está considerado y clasificado dentro de esta materia.

Entre sus características, la interpretación se presenta como eje fundamental. Este relato informativo/narrativo se diferencia del reportaje, precisamente, por integrar el punto de vista del autor sobre lo que se está contando. Sin la noticia de por medio, “la crónica deja de ser periodística para convertirse en simple relato histórico.”<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Ídem, pág. 106

<sup>26</sup> Ibídem, pág. 107

<sup>27</sup> Castro Leal, Antonio: prólogo al libro *Cuentos vividos y crónicas soñadas*. 1971, de Luis G. Urbina en *La invención de la crónica*, pág. 104.

<sup>28</sup> Vivaldi, G. Martín: *Géneros Periodísticos. Reportaje, crónica, artículo*. 1998, pág. 129.

Otro aspecto importante de señalar es el estilo. Cada cronista adquiere con el tiempo, y transmite a través de sus escritos, una particular expresividad que se manifiesta en la articulación del relato, libre en la utilización de recursos estilísticos: como la ironía, la comparación, la metáfora, la paradoja, incluso la hipérbole mesurada. Sobre este último punto, sabemos que Tito Mundt se excedía en la redacción de sus crónicas, pues solía exagerar la realidad de los hechos. Una cosa es el “enfoque personal del suceso, la apreciación personal del cronista, y otra muy distinta la deformación intencionada de la verdad”.<sup>29</sup>

Cada cronista tiene su modo de contar un suceso. Incluso las temáticas a tratar de cada autor, son parte en muchos casos de su propio estilo. El sentido, o la significación de una crónica, está en el valor que el cronista pueda descubrir sobre lo que se cuenta. Según Joaquín Edwards Bello, destacado periodista y escritor de mediados del siglo XX, “el mérito mayor del cronista sería el de conseguir una marca de fábrica personal que le hiciera inconfundible y atrayente”.<sup>30</sup> Cuando esto ocurre, de seguro que el lector lo buscará en el diario, o en el medio donde escriba, “con la seguridad de que cada día aprenderá algo nuevo y sustancioso”.<sup>31</sup>

Al buen cronista jamás le faltará tema para escribir, pues todos los días se presentan situaciones curiosas e interesantes para comentar y abordar. Es importante tener en cuenta que el autor debe ser capaz de revelar “los entresijos de un ambiente ignorado”<sup>32</sup> o que ha pasado inadvertido por los lectores. Según Francisco Mouat -reconocido cronista chileno- “una buena crónica debiera además de narrar con gracia, reflexionar o provocar pensamiento”.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Ídem, pág. 133.

<sup>30</sup> Edwards Bello, Joaquín: crónica titulada “A un cronista”, en libro: *En torno al periodismo y otros asuntos*. 1969, pág. 94.

<sup>31</sup> Vivaldi, G. Martín: *Géneros Periodísticos. Reportaje, crónica, artículo*. 1998, pág. 136.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, pág. 137.

<sup>33</sup> Sitio web: <http://www.puroperiodismo.cl/?p=2606>

### 3.2 Grandes cronistas chilenos

El Premio Nacional de Periodismo se entregó por primera vez en 1954. En aquellos años, y hasta en tiempos de dictadura militar, el galardón se otorgó en las menciones de redacción, crónica y fotografía.

Luis Hernández Parker (1911-1975) fue el primer periodista en recibir el premio en la mención de crónica. Hachepé, como le decían sus colegas y amigos, se inició en el periodismo a los 23 años, en el desaparecido diario de izquierda *Frente Popular*. En 1941 se incorporó a la revista *Ercilla*, donde publicó reportajes y crónicas políticas, su especialidad. En este semanario, escribió por más de tres décadas la sección “La semana política”, en la cual interpretó la contingencia nacional con independencia y “sin un sentido de izquierda o de derecha, sino en función de su importancia y autenticidad”.<sup>34</sup> No sólo sus publicaciones en *Ercilla* le otorgaron prestigio, sino también su reconocido trabajo en las radios Prat, Agricultura, Cooperativa, Portales y Minería. En esta última registró la más alta audiencia con su programa “Tribuna política”, que mantuvo por 40 años. A la hora de almuerzo auditores escucharon y siguieron sus comentarios “quemantes, sus noticias golpeadoras, que lo hicieron un hombre más admirado que odiado”.<sup>35</sup>

Otro personaje que marcó un antes y un después en la historia del periodismo fue Lenka Franulic (1908-1961), la primera mujer del país en ser distinguida con el Premio Nacional de Periodismo -en 1957, mención crónica- y la primera en irrumpir en las salas de redacción, en un ambiente machista en que costaba reconocer los valores intelectuales en el sexo opuesto.

Las personas que la conocieron coinciden en la amplitud cultural que ostentaba y la pasión con que ejercía la labor periodística. Una mujer inteligente, culta, con un roce social, político y cultural importante. Estudió inglés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En sus primeros años trabajó como

---

<sup>34</sup> Rojas Valdebenito, Wellington: “Le llamaban Hachepé”, en diario *La Prensa* de Curicó, 25 de septiembre del 2004, pág. 7.

<sup>35</sup> Gamboa, Alberto: “Dominó con Hernández Parker”, en diario *La Nación*, Santiago, 20 de abril del 2005, pág. 15.

traductora de textos de escritores de renombre como Sartre, Jean Cocteau, Virginia Woolf, Thomas Mann, entre otros.<sup>36</sup>

Su primera incursión periodística la realizó en la revista *Hoy*, que llevaba por eslogan: “La revista para la gente que piensa”. Allí participó escribiendo crónicas literarias y de magazine internacional, desde los inicios del semanario en 1931, hasta su cierre en 1943.<sup>37</sup> Al año siguiente se presentó a pedir trabajo en la revista *Ercilla*. En ese tiempo estaba de director Manuel Seoane, notable periodista, escritor y político peruano (aprista), exiliado y asentado en nuestro país, quién, como la mayoría de los hombres de la época, era machista y contrario a la idea de integrar mujeres al trabajo periodístico. Aquél año, en 1944, había sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura el escritor Mariano Latorre, hombre reacio a dar entrevistas y relacionarse con la prensa, de tal forma que la misión encomendada a Lenka Franulic, para conseguir un puesto en la revista, consistió en obtener una exclusiva de Mariano Latorre. A las pocas horas, después de deambular por los bares de Santiago y de seguirle los pasos al escritor, logró dar con su paradero y quizás, gracias las copas de más que tenía en el cuerpo, logró obtener la preciada entrevista y un trabajo como reportera en la revista *Ercilla*.<sup>38</sup>

Con el pasar de los años, Lenka Franulic se transformó en una destacada y reconocida periodista. Según Hernán Millas: “era la encargada de hacer las entrevistas más difíciles. Recuerdo, por ejemplo, que cuando Ibáñez asumió la presidencia, la revista, que era de centro izquierda, publicó una fotografía en la que aparecía jugando con unos caballitos. Esto le molestó mucho a Ibáñez y no quiso ser entrevistado. Pero no se pudo negar cuando Lenka se lo pidió. Algo

---

<sup>36</sup> Polanco Nuño, Santiago: “Lenka Franulic en el recuerdo”, en diario *El Tarapacá*, Iquique. 1 de noviembre de 1973, pág. 4

<sup>37</sup> Mouat, Francisco: “Tito Mundt, Lenka Franulic, Luís Hernández Parker: El vértigo de la noticia”, en revista *Apsi*, Nº 180, del 2 al 15 de junio 1986, pág. 29.

<sup>38</sup> Miranda, Hernán: “Un ciclón llamado Lenka”, en diario *La Tercera*, suplemento, 16 de enero de 1983, pág. 4, 5.

similar ocurrió con Jorge Alessandri, que era muy parco. Pero a Lenka la recibía. Le tenía mucho cariño”.<sup>39</sup>

Otro de los grandes cronistas de nuestro país que cabe mencionar es Joaquín Edwards Bello (1887-1968); escritor y periodista. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1943 y el de Periodismo en 1959. Contra la voluntad de su padre -hijo de una familia aristócrata y bisnieto de Andrés Bello- se dedicó tiempo completo al periodismo y la literatura. En 1910 publicó su primer libro titulado *El Inútil*, el cual retrata a la alta sociedad chilena, que la tilda de “frívola, ambiciosa y egoísta, siempre esclava de las costumbres europeas. Hombres detestables que no tienen más ambición que acumular dinero para vivir y comer bien”.<sup>40</sup> Sus dardos no fueron bien recibidos, provocando la ira entre los de su clase, finalmente tuvo que escapar al extranjero, pero su fama ya iba en ascenso.

Como cronista, destacó su publicación semanal en el diario *La Nación*, lugar en que trabajó desde su fundación en 1917 y durante treinta y cinco años. Cada jueves presentaba su visión sobre algún hecho particular que había sido noticia, o a veces simplemente ponía acento en particularidades cotidianas que le llamaban la atención y que solían ser acertadas, irónicas y atrevidas, siempre de forma sencilla y amena para el lector, “observaba la vida chilena y el acontecer mundial, como el más experto sociólogo y sicólogo. Reparaba en los detalles más significativos y convertía cada crónica en una pequeña obra de arte del periodismo”.<sup>41</sup>

Hernán Díaz Arrieta, reconocido crítico de libros que tuvo *El Mercurio* hasta mediados del siglo XX –y que firmaba sus artículos como “Alone”- tachó a Edwards Bello “como uno de los autores chilenos y americanos más potentes, interesantes y dignos de ser leídos por el manantial de observaciones que

---

<sup>39</sup> Diener, Tatiana: “Lenka Franulic, pionera y maestra del periodismo”, en revista *A toda prensa*, Febrero 2000, pág. 24.

<sup>40</sup> Edwards Bello, Joaquín: *El inútil*. 2004, pág. 35, 53, 76.

<sup>41</sup> Silva, Juan Ramón: “El archivo inédito de Joaquín Edwards Bello”, en *Diario La Tercera*, suplemento, 15 de mayo de 1983, pág. 12.

encierra”.<sup>42</sup> Respecto de su obra agregó: “sus artículos y sus libros no son nunca silenciosos ni inertes: cambian la temperatura, remueven el aire, inspiran y respiran. Se parecen a la realidad”.<sup>43</sup> Ignacio Valente, sucesor de *Alone* en dicho diario, sostuvo: “Sus artículos son desarmados, no tienen un desarrollo claro, mezclan ingredientes de cualquier naturaleza, comienzan por donde sea, siguen por lo que venga, y terminan en cualquier parte, sin embargo, seducen al más exigente de los lectores, encantan, entretienen, se hacen disculpar sin problema todas sus limitaciones, e incluso constituyen buena prosa, un excelente lenguaje, un valor artístico”.<sup>44</sup>

Todos los diarios y revistas, en su mayoría, contaban en aquella época con la participación de un destacado cronista. En la primera mitad del siglo XX, *Las Últimas Noticias* no fue la excepción, teniendo el agrado de contar con la pluma del multifacético Daniel de la Vega (1892- 1971), quien indagó en todos los géneros del arte: la poesía, el ensayo, la literatura, la dramaturgia, como actor, cronista y crítico de teatro. Ha sido el único chileno que ha recibido tres Premios Nacionales. En 1953 obtuvo el galardón en Literatura y en 1962 el de Periodismo y el de Arte, con mención en teatro.<sup>45</sup>

Oriundo de Quilpué, a los 18 años llegó a Santiago en busca de nuevas oportunidades. Por aquél entonces, ya había escrito su primer libro de poesía *Al calor del terruño*. De 1912 a 1916 colaboró en el diario *La Mañana* de Santiago como redactor de cables. En 1923 ingresa a *Las Últimas Noticias*. Aquí mantuvo diariamente y por más de cuarenta años una sección llamada “Hoy”, donde relataba muy brevemente una historia ficticia.

---

<sup>42</sup> Hernán Díaz Arrieta: diario *El Mercurio*, 18 de julio de 1943. Texto recogido del libro *La literatura crítica de Chile* de Raúl Silva Castro, 1969, pág. 463.

<sup>43</sup> Ídem.

<sup>44</sup> Valente, Ignacio: “Crónicas del tiempo viejo”, en diario *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1976, pág. 3.

<sup>45</sup> Sitio web: [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=danieldelavega\(1892-1971\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=danieldelavega(1892-1971))

La crónica representó para Daniel de La Vega el terreno en que se manejó con absoluto dominio y “que supo convertir en un admirable juego de ingenio”.<sup>46</sup> En una oportunidad escribió en su columna Hoy: “nuestros enviados especiales que van en viaje al sur en automóvil, han observado que en Nacimiento hay muy pocas cantinas. Debe ser así, porque nunca hemos oído hablar de un aficionado a la bebida que sea borracho de nacimiento”.<sup>47</sup> Al incluir la fantasía y desarrollar la imaginación en un relato, éste se aleja de la crónica como género para acercarse más a la literatura. Además de esta columna, De la Vega tenía otra sección en el mismo diario llamada “Instantáneas”. En este espacio, el escritor y periodista registró agudas impresiones de la vida cotidiana. En uno de aquellos relatos escribió: “No todas las muchachas de hoy son mujeres modernas. Hay chicas que son verdaderas equivocaciones históricas. La mujer moderna es voluble, inteligente, irónica, desdeñosa, y sabe que hay pocas cosas en la vida que merecen una lágrima... las mujeres de los pueblos, esas mujeres soñolientas y resignadas, se despiden más pronto de la juventud”.<sup>48</sup> La sobriedad y la sencillez que caracterizaron a Daniel de La Vega, se traslucen también en sus escritos: pasivos, bien escritos, detallados y entretenidos. En una oportunidad expresó: “En el periodismo siempre me he defendido con la poesía. No sé hacer un párrafo, carezco del sentido reporteril”.<sup>49</sup> Para los estudiosos de su obra, “su mayor mérito consistió en comprender las cosas sencillas y hablar a la gente sin complicaciones”.<sup>50</sup>

---

<sup>46</sup> Poblete Varas, Hernán: “Despedida y recuerdo”, en *La Tercera*, Sgto., 02 de enero de 1983, pág. 11.

<sup>47</sup> De la Vega, Daniel: “Hoy carrusel, lo visto en Santiago, lo oído en provincias, lo que dijo el cable”, en diario *Las últimas noticias*, 17 de diciembre de 1930, pág. 9.

<sup>48</sup> Ídem. 18 de diciembre de 1930, pág.

<sup>49</sup> Cabrera Leyva, Orlando: Daniel De La Vega, en diario *La Nación*, 31 de julio de 1971, pág. 3.

<sup>50</sup> Fuentealba, Sergio Ramón: “Coleccionista de premios y pipas”, en diario *El sur de Concepción*, 18 de abril del 2002, pág. 2



### 3.3 Tito Mundt: imparable aventurero

Santiago Mundt Fierro, de madre italiana y padre alemán, nació el 4 de marzo de 1914 en una antigua casa del barrio Brasil, ubicada en la calle Compañía 2411. Cursó la educación básica -primaria en ese entonces- en el Colegio Alemán, con la intención de que aprendiera el idioma de sus abuelos paternos. La secundaria la cursa en el Liceo Aplicación, es allí donde conoce otro mundo ligado a la cultura, lo político y lo social. El año 31, a los 17 años, llega a presidir la “Academia literaria del Aplicación”.<sup>51</sup>

Al salir del colegio continúa su formación académica inscribiéndose en la carrera de Derecho en la Universidad de Chile, institución donde estudió por tres años, hasta que su espíritu inquieto lo llevó a desertar de la senda de la constitución y las leyes para seguir el camino de las comunicaciones y la información. Tito Mundt “amaba la actualidad y su manera de vivirla y traspasarla a los demás debía ser a través del periodismo”,<sup>52</sup> oficio que calzaba perfecto a su agitada forma de ver la vida. Mundt “parecía y se mostraba como un periodista excediendo el periodismo, como un escritor sin disciplinas”.<sup>53</sup>

En 1938 debuta formalmente en el diario *La Nación*, en un ambiente golpeado por las movilizaciones e intentos de golpes de estado. Aquél año se desató la denominada “Matanza del Seguro Obrero”, donde 63 jóvenes adherentes al Movimiento Nacional Socialista murieron tras la orden dictada por el Presidente Arturo Alessandri, eso ocurría a nivel nacional; al otro lado del mundo se avizoraba el comienzo de una guerra que dejaría estragos en toda Europa.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Jeffs, José: *Al borde de la cornisa, la historia de Tito Mundt*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Bolivariana, Santiago, 2009, pág. 18-19-20.

<sup>52</sup> Holt Jacqueline y Larraín Consuelo: *Veintidós caracteres: Premios nacionales de periodismo*. 2005, pág. 48.

<sup>53</sup> Lafourcade, Enrique: “Retrato”, en *Las Última Noticias*, suplemento. 10 de julio de 1971, pág. 7.

<sup>54</sup> Jeffs, José: *Al borde de la cornisa, la historia de Tito Mundt*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Bolivariana, Santiago, 2009, pág. 44-48-49.

El periodista en ese tiempo trabajaba en varios medios, pasó por *Crack*, “revista deportiva con algo de actualidad”,<sup>55</sup> luego estuvo siete años en la revista *Vea* -desde sus inicios en 1939- donde alcanzó el cargo de subeditor. Aburrido en estos medios se dirigió donde Antonio Poupin, dueño del diario *Noticias Gráficas* y lo convenció de publicar un medio de tono sensacionalista. A los 20 días estaba en la calle la revista *Sensación*.<sup>56</sup> En 1946 figuró dentro de los redactores políticos del diario propagandista de Gabriel González Videla llamado *Extra*. En una crónica el periodista relata lo agitado de su rutina:

“Hubo un momento en que yo trabajaba 25 horas al día. En “Topaze” hacía periodismo humorístico, en “Pobre Diablo” crítica de películas y finalmente en “Zig-Zag” hacía diez entrevistas por número bajo el seudónimo de “Don Q”, con el beneplácito de Raúl Aldunate que quería rejuvenecer la antigua y académica revista bajo el nombre de “Nuevo Zig-Zag”. Tenía tres programas de radio al día y escribía en un diario de batalla la sección política. En la noche salía agotado y cara de anciano de la última sala de redacción en que me tocaba trabajar (a las tres de la madrugada en “Extra” después de pololear hasta las 12 de la noche en el Barrio Alto).<sup>57</sup>

Este extracto de narración retrata en parte la vida movidiza del periodista. Su hermana, Lucía Mundt Fierro, recuerda que “escribía en las servilletas, en los manteles, se paraba, se sentaba, fumaba un cigarrillo, hablaba por teléfono, hacía cien cosas en un minuto”.<sup>58</sup> A Santiago Mundt Fierro este país le queda chico, y el bichito por conocer el mundo le empieza a picar. Fue así como en 1943 parte en barco rumbo a México, junto a once periodistas invitados por una delegación presidencial, con el objetivo de dar a conocer la realidad mexicana en el exterior.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Mundt, Tito: *Memorias de un reporter*. 1965, pág. 7.

<sup>56</sup> Mouat, Francisco: “El vértigo de la noticia”. Revista Apsi, del 2 al 15 de junio 1986, pág.28.

<sup>57</sup> Mundt, Tito: *Memorias de un reporter*. 1965, pág. 149 - 150

<sup>58</sup> Jeffs, José: *Al borde de la cornisa, la historia de Tito Mundt*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Bolivariana, Santiago, 2009.

<sup>59</sup> *Yo lo conocí*. 1965, pág. 83.

Tito Mundt trabajó siempre de manera independiente, posición que le permitía agarrar sus maletas y viajar desde un país a otro. Enviaba sus artículos desde Francia, España, Argentina, mantuvo secciones de crónicas a la distancia por años en varios medios. El verano de 1948 partió a Buenos Aires “como aventurero, sin un centavo en el bolsillo y dispuesto a seguir la vieja tradición chilena de ganarse la vida fuera del país, sin más cómplice que la buena suerte”.<sup>60</sup> Pretendía estar por algunas semanas en Argentina y se terminó quedando un año. Fue en ese periodo en que colaboró para *Clarín*, *Rico Tipo*, *Sintonía* y *La Tarde*.<sup>61</sup>

La popularidad alcanzada por el periodista iba en aumento. En Chile en los años 50 dirigía varios programas de radio en diversas emisoras, a pesar de su increíble falta de modulación y su forma aceleradísima de hablar, alcanzó una alta audiencia en sus programas. “Estaba orgulloso de ser quien más rápido hablaba en Chile. También ser el más rápido con la máquina de escribir”.<sup>62</sup>

En 1953 parte por primera vez a Europa a trabajar en la Embajada de Francia, y como corresponsal para diversos medios de comunicación. En España consigue un puesto en el diario *El Pueblo*, donde escribe una serie de artículos en una columna llamada “España vista por un americano”; como periodista de aquel medio conoció toda la península del mediterráneo y también otras realidades cercanas.

Francia resultaba una debilidad para el autor de *Yo lo conocí*, es más, en la entrevista sostenida con Mario Gómez López, el periodista reveló que uno de los hobbies de Mundt en París consistía en robarse las placas que indican los nombres de las calles de la ciudad. Esta confidencia se confirma en una de las crónicas del libro, donde el autor afirma: “está de más repetir que la placa de la calle Rue Cujas [aquí se ubicaba el Hotel Saint-Michel, sitio donde acostumbraba

---

<sup>60</sup> Ídem, pág. 75.

<sup>61</sup> Jeffs, José: *Al borde de la cornisa, la historia de Tito Mundt*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Bolivariana, Santiago, 2009, pág.165-166-167.

<sup>62</sup> Marín, Germán, en sitio web: <http://www.revistagrifo.cl/grifo11.pdf>

alojar el periodista] la tengo en mi casa, clavada con cuatro clavos de nostalgia”.<sup>63</sup> Esta rara fascinación le valió a Mundt más de una visita a la cárcel, teniendo que el Embajador de Chile en Francia salir a rescatarlo.

En una oportunidad en París, un día 11 de julio, Tito Mundt le pide prestada la máquina de escribir al escritor Jorge Edwards, pues la suya se le había averiado y tenía que despachar urgente una nota sobre el día nacional de Francia hacia Chile. “En la celebración, todo el mundo se cuadraba frente al general De Gaulle, los aviones surcaban los aires dejando un rastro de humo con los colores de la bandera francesa e incluso se habían escuchado cánticos contrarios al traidor Pétain. El único problema, entonces, es la fecha: el día nacional de Francia es el 14 de julio. Pero Mundt era periodista (esa era su explicación) y la noticia debía estar en el momento justo, no dos o tres días después, como hubiese ocurrido si lo escribiera el mismo día. “Qué pasa si llueve?”, le dijo Edwards. “No importa, en Chile nadie lo sabrá”.<sup>64</sup>

En otra ocasión Oreste Plath –destacado folclorista nacional- recuerda que Mundt debía cubrir un fusilamiento en el sur. Pero como el periodista “llegó 15 minutos después de que el delincuente había sido fusilado. Tito comprendía que no podía volver a Santiago sin la gran foto para la portada, reaccionó de inmediato partiendo con el sorprendido fotógrafo hasta el cementerio adonde se las arregló para abrir el ataúd y con sus propios brazos incorporó el cuerpo inerte logrando la más increíble de las fotos.”<sup>65</sup>

Apelar siempre a la veracidad de los hechos, uno de los principales postulados del periodismo, claramente no representaba para el autor un valor importante en el ejercicio periodístico. En su trabajo más bien prevalecía el interés por hacer llegar la información al público lo más fresca posible. Tito Mundt “era capaz de inventar una entrevista, de escribir las preguntas y respuestas, de

---

<sup>63</sup> *Yo lo conocí*. 1965, pág. 133.

<sup>64</sup> Vergara Brunet, Lucas: Prólogo de *Pacto de sangre: Una vida en actos*. Magister en Edición, Universidad Diego Portales. Santiago, 2009.

<sup>65</sup> Plath, Oreste: “Tito Mundt, viajero del día y de la noche”, *La prensa*, 23 de febrero 1999, pág. 17.

romper con todas las normas sagradas de la profesión, de soltar información sin control de fuentes. Latchman lo retaba, lo llamaba al estudio, a la coherencia intelectual. Pedirle coherencia a Mundt, en cualquier nivel, era hacerlo desaparecer como creatura humana”.<sup>66</sup>

A pesar de lo fantasioso de sus artículos y la falta de brillantez de su escritura, Tito Mundt, mientras vivió, siempre contó con un espacio en algún medio donde plantear sus opiniones. Ganó el máximo galardón nacional en periodismo, además del premio Caupolicán en 1968, que entregaba el *Diario Ilustrado* a los profesionales destacados en las áreas de teatro, cine y radio.

Según Gómez López, el éxito de Mundt está dado básicamente por “su absurdo, de repente estaba desarrollando un tema y lo cambiaba bruscamente. Era un personaje permanentemente inesperado, en lo que decía y hacía, era un hombre que tenía tantas anécdotas, que uno podía llenar una comilona de 12 horas sin parar”.<sup>67</sup>

Su sitio de periodista, reconocido y admirado, y la amistad que lo unió a Agustín Picó Cañas, uno de los dueños *La Tercera de la hora* -donde trabajó Mundt por más de quince años- y con quien acostumbraba a tomarse unas copitas en el Club de la unión, además de importantes amistades que forjó con políticos, le abrieron las puertas al mundo. Cuando murió, el periodista apareció en la prensa de todo Chile. Emilio Filipi, en el discurso enunciado en su funeral dijo sobre Tito Mundt: “vivía con rapidez. Pensaba con rapidez. Hablaba con rapidez. Para él no existía la pausa ni aceptaba que los hechos tuvieran baches inexplicables. Con una fecunda imaginación y una facilidad para la construcción de un reportaje o para la reflexión de un artículo, o para el comentario que no leía sino que improvisaba frente al micrófono”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Lafourcade, Enrique: “Retrato”, en *Las Últimas Noticias*, suplemento. 10 de julio 1971, pág. 7.

<sup>67</sup> Mario Gómez López. Entrevista, 19 de mayo 2011.

<sup>68</sup> Vergara Brunet, Lucas: Prólogo de *Pacto de sangre: Una vida en actos*. Magister en Edición, Universidad Diego Portales. Santiago, 2009.

### 3.4 Historia del periodismo en la época de Mundt

Hasta 1953 la formación de periodista se obtenía en la práctica de los frentes noticiosos. Luego, con la fundación de la primera escuela de periodismo de la Universidad de Chile, se oficializó como carrera universitaria. Los que ingresaban a un medio, por algún familiar o conocido, provenían del área humanista, en su mayoría escritores y abogados, carrera frustrada que siguió Mundt hasta el momento en que se rebeló quemando un código civil, según cuenta en una de sus crónicas; y en otros casos, como el de Iván Cienfuegos, que se formó en el oficio, desde el más bajo eslabón, como obrero de imprenta en un diario de San Antonio.

Dos años más tarde de la fundación de la escuela de periodismo se creó el Colegio de Periodistas, “organismo encargado de supervigilar el ejercicio profesional de los periodistas y que contribuye al perfeccionamiento moral e intelectual”.<sup>69</sup>

Pero no todo significaba trabajo y esfuerzo para el periodista. El enjambre cultural existente por ese entonces enriquecía la vida, la volvía entretenida y para nada rutinaria, “se convivía mucho con los colegas, por lo general de noche. Se hablaba de los acontecimientos, se pelaban, éramos amigos, lamentablemente eso se terminó con la Unidad Popular en que el país se dividió ideológicamente, ahí se perdió esa cosa fantástica del periodismo”.<sup>70</sup> Tito Mundt no alcanzó a conocer profundamente tal división ideológica a la que se refiere Oyarzún, pues en junio de 1971 murió en un trágico accidente, al caer desde un doceavo piso de un céntrico edificio -ubicado en la calle Estado con Agustinas- momentos antes de haber compartido varias copas de vino junto a unos colegas en el Club de Caballeros Sportman.

---

<sup>69</sup> Valdebenito, Alfonso: *Historia del periodismo chileno 1812-1955*. 1955, pág. 166.

<sup>70</sup> María Eugenia Oyarzún -75 años-. Entrevista, 18 de abril 2010.

Mundt acostumbraba almorzar en el restaurante Nuria, quedaba a la vuelta del diario *La Tercera*, en Tenderini con Mac-Iver. En la noche, asiduos bohemios visitaban el restaurante El Bosco, lugar predilecto de los periodistas. Un hervidero de intelectuales de espíritu inquieto. El Bosco representaba, en palabras de Mundt, “el corazón de la bohemia santiaguina, donde se reúnen además los poetas, los novelistas, cuentistas, ensayistas, melencidos, chascones, barbones y otros ramos similares. Su mayor actividad se registra entre las doce de la noche y las seis de la mañana”.<sup>71</sup> En este lugar se debatía intensamente y se conversaba sobre las noticias que habían ocurrido, “entonces muchos se paraban disimuladamente e iban a llamar por teléfono al que estaba de turno en el taller para que le agregara el datito y que no fuera a quedar afuera”,<sup>72</sup> detalla Mario Gómez. Iván Cienfuegos recuerda sus veladas en El Bosco, cuando tenía sólo 17 años, “llegaba Enrique Lafourcade, Claudio Giaconi, José Donoso, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas y empezaban a hablar de sus libros y yo no tenía idea, nunca había leído a ninguno. Si hablaban de Tomas Mann por ejemplo, yo llegaba a la madrugada a mi casa y veía en la enciclopedia quién era Tomás Mann y al día siguiente me compraba un libro de él. De repente se armaban bataholas políticas de distinto nivel. Sin duda que la bohemia junto a todo el ambiente que la rodeaba me sirvió para ser un periodista informado”.<sup>73</sup>

“La noticia no tiene hora”.<sup>74</sup> Bajo esta premisa se ejercía el periodismo en aquella época. Estamos hablando de la década de los 60, o por lo menos antes de la dictadura militar, que impuso el modelo de las conferencias y del comunicado de prensa. Durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, la Secretaría General de Gobierno, creada en 1932, debuta como vocera facilitando las

---

<sup>71</sup> Mundt, Tito. Guía Humorística de Santiago: [http://www.poesias.cl/guia\\_humoristica\\_de\\_stgo.htm](http://www.poesias.cl/guia_humoristica_de_stgo.htm)

<sup>72</sup> Mario Gómez López -85 años-. Entrevista, 19 de mayo 2011.

<sup>73</sup> Iván Cienfuegos. Entrevista, 26 de abril 2011.

<sup>74</sup> María Eugenia Oyarzun. Entrevista, 18 de abril 2010

comunicaciones hacia los gobernados, misión que antes cumplían los periodistas haciendo vigilia en las instituciones públicas.<sup>75</sup>

Las noticias se encontraban en la calle, reportando. No había tiempo para el descanso. La jornada laboral resultaba agotadora, pero gratificante intelectualmente hablando. Se sabía la hora de entrada, pero no la de salida. El periodista Iván Cienfuegos detalla: “Estábamos hasta las dos, cuatro de la mañana en el diario, me iba y tenía que volver a las diez -del otro día- a trabajar a La Segunda”. En este caso pensemos que el diario en que trabajaba Cienfuegos, *Las Ultimas Noticias*, se publicaba en ese tiempo en horario vespertino, al igual que *La Tercera de la Hora*, que era su competencia directa; por lo tanto, la hora de cierre era más tarde que la de otros medios.

A pesar de la variada oferta laboral, los sueldos eran bajos y las condiciones laborales paupérrimas. La mayoría de los periodistas trabajaban en más de un medio para subsistir. Sobre este último punto Alfonso Valdebenito afirma: “La profesión de periodista, que al público parece de tan alegre pasatiempo, exige de aquellos que por vocación la siguen una dura y agitada vida de esfuerzo y sacrificios. Es esta, tal vez, la única labor que no permite enriquecerse con el producto de su trabajo y obliga, por las condiciones especiales de su propia índole a invertir el orden normal de la vida, haciendo del día noche y de la noche día”.<sup>76</sup>

Diversos factores incidieron en la profesionalización del periodismo como carrera, algunos dicen relación con las propias condiciones de trabajo a las que estaban sometidos los periodistas y la creencia que al tener formación universitaria mejorarían. Anterior a eso el oficio se podía aprender, o mejorar, a través de talleres sin un reconocimiento formal.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Sitio web: <http://www.msgg.gob.cl/ministerio>

<sup>76</sup> Valdebenito, Alfonso: *Historia del periodismo chileno 1812-1955*. 1955, pág. 169.

<sup>77</sup> Vasconi, Andrea: *Lenka Franulic en el periodismo chileno 1940 - 1960*. Tesis Periodística U.A.H.C, 1997.



La llegada de periodistas formados en el aula a los medios de prensa, no produjo como podría haberse esperado, envidia ni rivalidad entre los colegas de antaño. El periodista Alberto “Gato” Gamboa afirma que “se produjo una integración no sólo en el diario Clarín -fundado en septiembre de 1954-, sino que en todos los diarios de la época, pues el periodista antiguo empezó a refugiarse en las jefaturas”.<sup>78</sup> Esta opinión se contradice con una publicación aparecida en *Las Últimas Noticias* el 31 de agosto de 1952, en que profesionales de la vieja guardia escriben: “La idea de convertir en periodistas a todos los que aspiran a serlo es absurda, pues el buen periodista es el que se ha formado en la libre competencia, por el saludable proceso de eliminación de los incapaces”.<sup>79</sup>

Lo que sí está claro es que la profesión evolucionó y se profesionalizó al igual que los medios de prensa; que en un comienzo surgieron como instrumento de opinión panfletaria de unos pocos letrados, que a través de periódicos emitían ideas políticas y críticas sociales, más allá de la entrega de información sobre acontecimientos concretos; fundamento que se impuso con el tiempo, convirtiendo estos “folletines” en verdaderas empresas periodísticas. Esto ocurre principalmente en la primera mitad del siglo XX, época en que surgen una variedad de medios de todos los colores políticos; serios, sensacionalistas, amarillos, de todo tipo; en representación del pueblo, del gobierno, de derecha, izquierda, hasta fascistas hubieron, como el caso del diario *Trabajo*. El Movimiento Nacional Socialista, con Jorge González Von Marees a la cabeza -quién llegó a ocupar un escaño en el Congreso-, arrendaba una página semanal dentro del diario *El Imparcial*. Al pasar de los años, llegó a convertirse en una publicación diaria, emitida en jornada vespertina. Fue en este medio donde Tito Mundt ejerció un tiempo como encargado de los títulos de cable, es decir, encargado de titular las noticias que a través de telégrafos llegaban desde el extranjero.

---

<sup>78</sup> Alberto Gamboa. Entrevista, 14 de julio 2011.

<sup>79</sup> Vasconi, Andrea: *Lenka Franulic en el periodismo chileno 1940 - 1960*. Tesis Periodística U.A.H.C, 1997, pág. 29

La creación del Colegio de Periodistas (1956), junto con la enseñanza académica, contribuyeron a ordenar varios aspectos de la profesión y a mejorar falencias disciplinarias en la entrega fidedigna de la información. Comunes eran las faltas ortográficas y los errores de precisión en las fechas -de gobiernos, guerras o importantes acontecimientos- en la redacción de artículos de prensa. Por otro lado, las empresas periodísticas motivadas en incrementar la venta de ejemplares, incorporaron en sus páginas noticias de carácter sensacionalista, que llamaban la atención del lector. Para alcanzar una venta exitosa, muchas veces, se incurría en la exageración, al punto de traspasar los límites de lo verídico. Alberto “Gato” Gamboa afirma que con el tiempo “el periodismo fue mejorando”. Antes uno se “carrileaba” mucho y se permitía porque era espectacular, siempre que no hirieras, ni jodieras a nadie. En ese tiempo no se moderaba el asunto, ni había mucho castigo si injuriabas en exceso; después, empezaron las leyes a producir restricciones serias, entonces los diarios tuvieron que empezar a bajar el tono, o la fiereza de sus ataques, porque se prestaba para que estuvieras querellado todo el tiempo”.<sup>80</sup>

Por aquél entonces resultaba común que los autores de las injurias, y si no, los directores de los medios, pasaran querellados cumpliendo condena en la penitenciaría, o en la cárcel pública -ubicada en Teatinos con Gral. Mackenna, que cerró sus puertas en 1994-. A veces pasaban tres días encerrados hasta que los soltaban. Cuando salió elegido Presidente Jorge Alessandri (1958-1964), Tito Mundt tenía un programa en la radio Santa Lucía, que quedaba a la vuelta del diario La Tercera. Según recuerda Mario Gómez López, en el programa, Mundt comienza diciendo: “Señores auditores, Chile hoy a elegido a su Presidente con características muy especiales, quiero decirlo con toda franqueza y no tiene por qué molestar a nadie, pero tenemos al primer Presidente Coca ‘Cola’<sup>81</sup> de nuestra

---

<sup>80</sup> Alberto Gamboa. Entrevista, 14 de julio 2011.

<sup>81</sup> Haciendo referencia a los gustos refinados y la eterna soltería del ex mandatario, que incitaron a la prensa a pensar en una posible homosexualidad por parte del ex mandatario. Un secreto a voces que nunca pudo ser confirmado.

historia. Ahí estaba la picardía y mucha gente no se dio por enterada de la cuestión, una insolencia sin nombre. Por tal motivo a Mundt lo encerraron en el siquiátrico. Por consejo del gobierno elegido estuvo como cuatro días encerrado. El hecho no fue público, porque el gobierno no quería que trascendiera”.<sup>82</sup>

### 3.5 La figura del repórter

El uso de “anglicismos”<sup>83</sup> en la escritura, fue marca de época por lo menos hasta los años 50. En varias crónicas Tito Mundt al referirse al palacio de gobierno de Estados Unidos lo llamaba *White House*; en los periódicos, la sección dirigida al deporte se le denominaba *Sport*; incluso en varios libros de literatura de aquellos años, resultaba común la inclusión de frases o palabras en francés, sin nota al pie que definiera lo expuesto. Siguiendo esta lógica de “esnobismo”<sup>84</sup> lingüístico llegamos al concepto de *repórter*, palabra en inglés que significa cronista, reportero, o también periodista.

A pesar de que Mundt “se sentía más que nada reportero y nada más que reportero”,<sup>85</sup> el periodista “no era un investigador salvaje”, afirma María Eugenia Oyarzun, incluso, se atreve a decir que “sus crónicas muchas veces no eran muy apegadas a la realidad, observaba dos o tres cosas y ya listo”. Este poder de observación, al que alude Oyarzun, además de la rapidez con que tecleaba la máquina de escribir- en dos días podía terminar un libro- quedan de manifiesto en el libro *De Chile a China*, país que visitó “por 10 ó 15 días y que escribió como si hubiera vivido no sé cuantos años”, sostiene la periodista.

---

<sup>82</sup> Mario Gómez López. Entrevista, 19 de mayo 2011.

<sup>83</sup> Préstamos lingüísticos del idioma inglés. Información recogida de sitio web: [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>84</sup> Exagerada admiración por todo lo que está de moda o se considera distinguido y elegante, según sitio web: [www.wordreference.cl](http://www.wordreference.cl)

<sup>85</sup> Santibáñez Abraham, Infante José: *Géneros Periodísticos*. 1997, pág. 11.

En su libro *Memorias de un Repórter*, desde una mirada romántica y metafórica, expone su visión respecto a la vida del profesional: “La vida de un periodista tiene que ser amena. El hecho mismo de buscar noticias en los escenarios, en que la tierra tiembla, arde el fuego y se quema una ciudad, cuando estalla una revolución o comienza una guerra, le da a lo que tenga que contar más tarde un sabor de aventura y de cuadro fantástico”.<sup>86</sup> Y si de fantasía se trata, los relatos contados por el periodista tienen mucho de esto. En la opinión de Iván Cienfuegos Tito Mundt “reporteaba muy bien, pero en los libros se carrileaba. Era un tipo fantasioso, enamorado de sí mismo, gozaba de su estilo y lo exacerbaba”.<sup>87</sup>

La misión del reportero de antaño consistía fundamentalmente en ir tras las noticias. En cada lugar, el periodista debía observar los hechos más allá de lo que brindarán a simple vista. Ernesto Montenegro, primer director de la Escuela de periodismo de la Universidad de Chile, describe: “El periodista va al encuentro de la noticia, la extrae de su escondrijo a fuerza de olfato y en ocasiones la confecciona con retazos sueltos que nada decían al observador ordinario”.<sup>88</sup> En palabras de Iván Cienfuegos, la mejor manera de conseguir resultados era siendo “un preguntón de porquería”.<sup>89</sup> Para poder ejercer eficazmente el periodismo, el profesional disponía de una importante red de contactos, con amistades en puestos políticos claves.

Obtener las fuentes y conseguir datos e información, ojala privilegiada, se consideraba una habilidad. Los periodistas se sentían orgullosos cuando lograban dar un golpe noticioso, es decir, ser los primeros en publicar una relevante noticia. “El don de percibir la fuente de información allí donde está disimulada o en potencia es pues la primera facultad del periodista, y la facultad de ponerla en un lenguaje vívido, dramático y apreciable por todos los grados de inteligencia, su

---

<sup>86</sup> Mundt, Tito: *Memorias de un Repórter*. 1965, pág. 7.

<sup>87</sup> Iván Cienfuegos. Entrevista, 26 de abril 2011.

<sup>88</sup> Valdebenito, Alfonso: *Historia del periodismo chileno 1812-1955*. 1955, pág. 147.

<sup>89</sup> Iván Cienfuegos. Entrevista, 26 de abril 2011

concomitante inmediato”.<sup>90</sup> Sin duda que Mundt gozaba de esta habilidad, pues al leer sus crónicas biográficas advertimos que los datos abundan y el lenguaje utilizado resulta de fácil comprensión.

Golpear a la competencia representaba el máximo anhelo de un repórter, otorgaba prestigio entre pares y satisfacción profesional para el periodista.

Según Mario Gómez López, Tito Mundt “no reportaba, pues la única forma de trabajar que tenía era contando sus historias. El nunca ejerció el oficio de estar en el taller de turno, conocer todas las secciones, de repente había que cubrir allá, cubrir acá, el siempre escribía sus impresiones, las cosas que a él le ocurrían, sobre cualquier tema”. Muchos de sus relatos se desarrollan a partir de opiniones del autor sobre el retratado y manifiestan, en su mayoría, el grado de cercanía con el personaje, que en muchos casos no existía.

En el capítulo de introducción del libro *Yo lo conocí*, Tito Mundt describe el trabajo de reporteo implicado tras cada crónica: “Esto, más que un libro, es una simple galería de personajes vistos, conocidos o divisados por el autor. A casi todos los conocí. A los que no conocí, los describo, vestido de detective, con una lupa en la mano, buscando sus huellas debajo de alguna sombría piedra o al pie de algún muro calcinado y salpicado de tiros de ametralladoras”.<sup>91</sup> En este párrafo nuevamente se evidencia una interpretación exagerada del ejercicio periodístico.

El proceso en la obtención de una noticia queda reflejado en varias de las crónicas escritas por Mundt, donde la suerte y la casualidad siempre le juegan buenas pasadas, y la anécdota a flor de piel se transforma en un recurso sumamente utilizado. Esto queda demostrado en el siguiente párrafo, cuando quiso entrar al diario *La Opinión* y le exigieron que llevara un “golpe”, a pesar de que llevaba 10 años como reportero. “Salí a la calle con las manos vacías. Llegué hasta el viejo Tap, que quedaba en Estado, entre Huérfanos y Agustinas. No había nadie. Un camarero me dijo: Ese caballero es extranjero y me dijeron que era muy

---

<sup>90</sup> Valdebenito, Alfonso: *Historia del periodismo chileno 1812-1955*. 1955, pág. 147.

<sup>91</sup> Mundt, Tito: *Yo lo conocí*. 1965, pág. 9.

importante. No lo conocí. Fui a la esquina y por suerte encontré un ejemplar de Time. Allí aparecía una foto de un señor moreno de pelo crespo, debajo del cual decía: El presidente de Panamá, Arnulfo Arias, que fue derrocado por un golpe de Estado. Era él. Volví y me acerqué a la mesa del desconocido, lo saludé y le dije: Buenas noches Presidente. Conversamos media hora y yo volví a “La Opinión” y escribí media hora de información sensacional diciendo de forma exclusiva que Arias estaba en Chile y contando lo que me había dicho”.<sup>92</sup>

Según Iván Cienfuegos, el trabajo de reportero se diferencia al de antaño básicamente porque antes “había más preocupación por entregar una buena información y teníamos un dominio absoluto de las fuentes”.<sup>93</sup>

Un artículo publicado en el sitio web del Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, menciona que el reportero en la actualidad actúa como un “simple intermediario entre la fuente y el público”,<sup>94</sup> alejándose de esta forma de la figura detectivesca que engendraba en la época de Mundt, en que el ejercicio del periodismo se practicaba en todo momento, en cualquier circunstancia y sin descanso alguno. El año 2009 la Escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado, en el marco del Programa de Investigación de Medios, realizó una encuesta sobre el estado del periodismo chileno a 300 profesionales de medios informativos de la Región Metropolitana. Tal investigación arrojó como resultado las principales debilidades de la profesión, que apuntaban principalmente a la “calidad de la cobertura informativa y la carencia de investigación periodística, poca contextualización y profundidad en el tratamiento y presentación de las noticias y uso de herramientas sensacionalistas”.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Ídem, pág. 81, 82.

<sup>93</sup> Iván Cienfuegos. Entrevista, 26 de abril 2011.

<sup>94</sup> Sitio web: <http://www.icei.uchile.cl/comunicacionymedios/14ggonzalez.html>

<sup>95</sup> Yez, Liuba: “Estado actual y desafío profesionales de los periodistas chilenos”, en Cuadernos de información N°28 / 2011, enero-junio. Santiago, pág. 45.

La rutina profesional sin duda que ha cambiado. Si antes los periodistas iban en búsqueda de las noticias, ahora es todo lo contrario. Las herramientas informáticas y la plataforma de internet, en términos de contenido, permiten un abanico más amplio de información, pero en muchos casos, sobre la base de fuentes poco confiables, fomentando de esta forma la banalización de las noticias y una cierta desidia profesional.

### **3.6 Yo lo conocí: del programa radial al libro**

El libro *Yo lo conocí*, publicado en 1965 por la editorial Zigzag en la ciudad de Santiago, nació de un programa radial con el mismo nombre, que transmitía Tito Mundt en la radio Pacífico en los años 50 -época en que además dirigía “La entrevista audaz”, en la radio Bulnes, y “Reportajes”, en la Cooperativa Vitalicia-.<sup>96</sup> En aquel entonces, valiéndose de su posición de periodista con acceso al poder y múltiples contactos, deslumbró a la audiencia relatando sabrosas historias de connotados personajes de la contingencia.

Toda la información recogida en más de dos décadas ejerciendo el periodismo -en la seguidilla de visitas y estadías en el extranjero, que comenzó el año 1943 y no paró hasta su muerte- impulsó a Tito Mundt a plasmar sus vivencias y dejar huellas. Después de publicar *De Chile a China* (1964), *Las banderas olvidadas* (1964), *Memorias de un Reporter* (1965) y *De Gaulle, el gran solitario* (1964), el periodista -continuando con la misma fórmula de trabajo de sus otros libros- recopiló sus artículos del diario, las opiniones vertidas en sus programas radiales, junto a otras ideas que surgieron en sus viajes, para dar vida al libro. Al periodista lo llamaban “el maestro de la variación”, pues todas sus publicaciones en el fondo hablan sobre lo mismo, con temáticas y frases a veces copiadas textual desde un libro a otro.

---

<sup>96</sup> Mundt, Tito: *Yo lo conocí*. 1965, pág.189.

*Yo lo conocí* –dedicado a su esposa, la actriz Kanda Jaque- está compuesto por 204 crónicas biográficas de reconocidas figuras de Chile y el mundo. El libro se divide en dos partes: la primera dedicada a perfiles extranjeros, y la segunda a personalidades chilenas. La diversidad de lugares por los cuales transitó Tito Mundt a lo largo de su historia, le permitieron conocer una variedad de personajes importantes ligados al arte, la cultura, la política y el periodismo.

El libro de Mundt destaca por la dimensión humana de las figuras presentadas, retratos despojados de solemnidad donde la afinidad del periodista con el personaje descrito juega a favor o en contra de este en el despliegue narrativo, dejando ver el temperamento del autor en cada crónica. Tito Mundt va delineando cada personaje -sin entrar en mayores detalles- a partir de impresiones que pueden incluir el aspecto físico, la vestimenta, oratoria, o pasatiempos de quien escribe. En ciertas ocasiones, evidencia en la escritura los encuentros o espacios de diálogo con el retratado, que a veces introduce en el relato y va entrelazando con descripciones nimias del ambiente, junto a detalles del contexto histórico que representan a la figura descrita. Si el perfil lo amerita, se hacen parte en el relato las pequeñas peleas políticas que tengan relación con el personaje de quien se habla, pues el periodista no deja jamás de lado todo lo que pueda acrecentar el interés del lector, y que mejor que a través sensacionalistas historias.

Cuando se da mayor empatía con el retratado y más datos se tienen para abordar la crónica, ésta se vuelve interesante, como ocurre con la mayoría de los relatos sobre personalidades chilenas, en que se muestra otra cara de la moneda. Nos enteramos por ejemplo de los lugares donde vivieron nuestros Presidentes, Gabriel González Videla -en un departamento en Teatinos al llegar a la Alameda, Pedro Aguirre Cerda –tenía una viña en Conchalí-, Carlos Ibáñez del Campo -y su casa en Doble Almeyda 2840- o Jorge Alessandri -en el calle Philips-. El autor describe sus rutinas, cómo se relacionaban con la prensa, detalles anecdóticos que no salen en los libros de historia y que refrescan el relato. Por otro lado, es posible apreciar el medio periodístico a partir de relatos dedicados a sus colegas, dentro de los que se encuentran Lenka Franulic, a quien realiza un homenaje



póstumo; René Olivares; Guillermo Eduardo Feliú; Hernández Parker; Pepo; Coke; Renato González (Mister Huifa) y varios más. Al contrario, cuando el autor no cuenta con la suficiente información para retratar una figura, como pasa en varias crónicas dedicadas a personajes extranjeros de alta connotación, nos enfrentamos a un relato vacío y forzado por la imaginación del periodista.

### 3.7 Críticos de la época y su opinión sobre la obra de Mundt

Reconocidos personajes ligados a la literatura y a la prensa, a mediados del siglo pasado, escribieron sobre la obra de Tito Mundt; no solo de su libro *Yo lo conocí*, sino también de gran parte de sus otras publicaciones de crónicas, que llamaron la atención en su momento.

Al leer parte de su obra se aprecian repeticiones de ideas e impresiones sobre lugares y personajes desde un libro a otro, además de un estilo personalista que atraviesa todos sus escritos. Por tal motivo, resulta fundamental integrar todas las opiniones y juicios literarios que se hicieron en aquel tiempo, para así obtener una mirada global de la obra del periodista.

Varios críticos de la época coinciden en el tratamiento superficial de los temas y delineación de los personajes en la construcción de las crónicas del autor. En una oportunidad, Raúl Silva Castro<sup>97</sup> (1903-1970) escribió sobre el libro *De Gaulle, el gran solitario* (Zig-Zag, 1964): “La acumulación de pequeñas manías, pequeños hábitos, ridiculeces y tics no basta para diseñar la personalidad de un hombre”.<sup>98</sup> Esta descripción perfectamente se podría replicar a la obra *Yo lo conocí*, donde también las descripciones biográficas se realizan desde la anécdota

---

<sup>97</sup> Redactor de *El Mercurio* de Santiago, donde inició sus labores periodísticas en 1924. Fue redactor de la revista cultural “Atenea” y profesor de Literatura Chilena y Americana en la U. de Chile. Publicó varios libros, entre ellos *Panorama literario de Chile* (Universitaria, 1961).

<sup>98</sup> Silva Castro, Raúl: “Culto a la personalidad”, en *El Mercurio*, 10 de octubre de 1964.

facilista y liviana. En la misma crítica de Silva Castro, que tituló “Culto a la personalidad”, agregó respecto a su estilo: “El autor, en todo se muestra ligero, risueño, y más afecto a los juegos de ingenio que a las reflexiones profundas. De Gaulle parece ser el menos apto para este bombardeo de anécdotas, chuscadas y frivolidades”.

*De Chile a China* (Zig-Zag, 1961), una de las obras más criticadas y elogiadas del periodista, representa para el crítico Claudio Solar<sup>99</sup> (1926 - 2010) “la reducción de la historia a sus fragmentos mínimos”.<sup>100</sup> La obra destaca los hechos históricos cumbres, recreando un documental fotográfico de cada lugar visitado por el periodista, y que da “verdaderamente la perspectiva del pasado”.<sup>101</sup> El valor dado por el crítico a la obra de Mundt, radica principalmente en la forma de abordar los hechos, poniendo atención en el ambiente de los acontecimientos, los detalles, la anécdota, “los trajes, las actitudes, la edificación del gesto, lo que nos traduce la vida”.<sup>102</sup>

Respecto al estilo de escritura y la utilización de recursos literarios, Claudio Solar lo define como “esencialmente periodístico, impresionista y personal”.<sup>103</sup> Por otro lado, Raúl Silva Castro agrega que “no podría negársele la posición de un estilo, caracterizado ante todo, por la cantidad verdaderamente portentosa de metáforas y de alegorías que emplea”.<sup>104</sup> En este mismo sentido, categórica resulta la opinión de Marino Muñoz Lagos (1925), poeta, escritor y cronista sureño, respecto a la obra del periodista: “Falta algo en sus páginas: vibración,

---

<sup>99</sup> Destacado astrólogo, periodista y escritor. Mantuvo por muchos años una columna literaria llamada “Barómetro de libros”, en el diario *La Estrella de Valparaíso*.

<sup>100</sup> Solar, Claudio: “Barómetro de libros”, en *La Estrella de Valparaíso*, 06 de septiembre de 1969.

<sup>101</sup> Ídem.

<sup>102</sup> Ibídem.

<sup>103</sup> Solar, Claudio: “Chilenos andariego”, en *La Estrella de Valparaíso*, 27 de octubre de 1963.

<sup>104</sup> Silva Castro, Raúl: “Culto a la personalidad”, en *El Mercurio*, 10 de octubre de 1964.

humanidad, ternura, comunicación. Siempre triunfa el periodista, quien le juega malas pasadas al escritor, relegándolo sin piedad”.<sup>105</sup>

En cuanto al libro *Yo lo conocí*, Alone, en su punzante e irónico estilo, determinó que “no podría decirse que la obra sea una fugada colección de fantasmas. Alguien hay aquí que circula por las páginas y cuya silueta se dibuja con tal nitidez, que los lectores, cuando se hable de él; podrán afirmar rotundamente: Yo lo conocí. Es el autor”.<sup>106</sup>

### 3.8 Uso de la primera persona en la narración

Este trabajo de tesis utiliza el término “personalista”, para referirse a un estilo particular de escritura, donde la autorreferencia está presente de forma más que parcial en la obra.

Existe un tipo de narrativa “en que el autor se imagina solo a sí mismo en relación con el tema que aborda”.<sup>107</sup> Es el caso del libro *Yo lo conocí*, y de gran parte del trabajo del periodista. Para Tito Mundt, “usar la primera persona o narrar incluso sus aventuras amorosas no significaba un problema, pues sabía que eso le interesaría al lector -y esto representaba- el supremo mandamiento del periodismo”.<sup>108</sup>

La esencia de la crónica está dada por una conexión directa del autor con lo que se cuenta, existiendo diversos grados de implicación con el texto. La

---

<sup>105</sup> Lagos Muñoz, Marino: “Chile a través de la noticia”, en *El Magallanes de Punta Arenas*, 16 de octubre de 1969, pág. 3.

<sup>106</sup> Alone: “Crónica literaria”, en *El Mercurio*, 24 de noviembre de 1965.

<sup>107</sup> Gornick, Vivian: *Escribir narrativa personal*. 2003, pág. 12.

<sup>108</sup> Santibáñez Abraham, Infante José: *Géneros Periodísticos*. 1997, pág. 11.

“presencia testimonial del narrador”<sup>109</sup> se vuelve parte integral en el relato de los hechos.

Para Leila Guerriero<sup>110</sup> “un cronista debe contar, no necesariamente en primera persona, lo que honestamente cree que vio [y si lo hace] debe ser invisible y desaparecer detrás de lo que cuenta”.<sup>111</sup> En el libro *Yo lo conocí*, pasa todo lo contrario, el narrador en primera persona invade al texto, convirtiéndolo en un personaje más de la historia. El autor se visibiliza de tal forma, que pasa a ser protagonista de los hechos y nos vemos enfrentados ante un “exceso de referencialidad testimonial”,<sup>112</sup> que vuelve el texto autobiográfico, desdibujando los límites del género.

La escritura periodística exige cierta objetividad y distancia sobre todo cuando es informativa. En el caso de la crónica, que cruza todos los géneros, pero que representa básicamente el de la opinión e interpretación, la narración está supeditada a la historia de quien escribe. Las características del texto nos someten a una individualidad particular, con pensamientos, ideologías y tendencias, que han quedado claras en el seguimiento que se puede hacer al autor, en el medio donde escriba. En el planteamiento de su posición, el cronista elige estar dentro o fuera del texto. Generalmente esta determinación define su estilo.

La escritura en primera persona es una elección que si la tomas “permite integrar la historia personal de quien escribe”,<sup>113</sup> transformando su vida en material de escritura. La posición del narrador en el relato hace la diferencia en el texto. Cuando se escribe desde el yo, al evidenciar los vínculos con los personajes

---

<sup>109</sup> Walter, Benjamin: *El narrador*. 2008, pág. 32.

<sup>110</sup> Renombrada cronista argentina, autora de *Frutos extraños* (Aguilar, 2009) y *Los suicidas del fin del mundo* (Tusquest, 2005).

<sup>111</sup> Guerriero, Leila, en sitio web: <http://www.americasquarterly.org/node/1356>

<sup>112</sup> Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. 2007, pág. 98.

<sup>113</sup> Palabras de Jon Krakauer, en *El nuevo nuevo periodismo. Conversaciones sobre el oficio con los mejores escritores estadounidenses de no ficción*, de Robert S. Koynton. 2009, pág. 162.

retratados y las historias contadas, el autor revela su intimidad. Cuando no, el narrador aparece como testigo de los hechos, sin poder cambiar ni incidir sobre ellos.

### 3.9 La esfera de lo biográfico

“Biografías, autobiografías, confesiones, memorias, diarios íntimos, correspondencias, dan cuenta de esa obsesión de dejar huellas, rastros, inscripciones, de ese énfasis en la singularidad que es a un tiempo búsqueda de trascendencia”.<sup>114</sup> Ya decía Claudio del Solar: “la hoja de prensa es fugaz y voladera... el libro siempre deja huellas para bien o para mal”.<sup>115</sup>

Variadas motivaciones existen tras la creación de una obra. El que escribe entrega, de una u otra manera, “una carta al mundo para que se entere de nuestra existencia”.<sup>116</sup>

El espacio biográfico, múltiple y flexible, incluye formatos de escritura diversos: “entrevistas, conversaciones, notas de viaje, perfiles, retratos, anecdotarios o testimonios”,<sup>117</sup> dentro de otras formas, que ofrecen como rasgo común contar “una historia o experiencia de vida”.<sup>118</sup>

El libro *Yo lo conocí* de Tito Mundt, se presenta en su página de inicio como una “galería de personajes vistos, conocidos o divisados por el autor”.<sup>119</sup> Más adelante el periodista aclara: “No se trata de biografías psicológicas, sociológicas e históricas. Exactamente todo lo contrario. Quise contar rápidamente, con mentalidad y estilo de periodista, sin disfrazarme de escritor engolado y solemne,

---

<sup>114</sup> Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. 2007, pág. 17

<sup>115</sup> Solar, Claudio: “Barómetro de libros”, en *La Estrella de Valparaíso*, 06 de septiembre de 1969.

<sup>116</sup> Zambra, Alejandro: en columna titulada “Una casa sin ca ni sa”, diario *La Tercera*, 6 de mayo de 2012.

<sup>117</sup> Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. 2007, pág. 51.

<sup>118</sup> Ídem., pág. 87

<sup>119</sup> *Yo lo conocí*. Pág. 9.

el trasfondo, la parte oculta, el mecanismo secreto de los hombres y mujeres con los cuales conversé alguna vez en alguna esquina del mundo”.<sup>120</sup>

Los perfiles biográficos ofrecidos por Mundt en su libro *Yo lo conocí*, se construyen sobre la base de la opinión. El autor deja su testimonio, rinde homenaje, brinda dedicatorias e incluso menoscaba a ciertas personalidades de la época. En esta narración sobre el otro, en esta otredad vista desde el yo, se da un continuo transitar desde la biografía hacia la autobiografía. El periodista al dar su visión sobre una figura específica, pone acento en su vida particular, realiza finalmente una construcción imaginaria de sí mismo.

### **3.10 ¿Existe una pretensión literaria en la escritura de la crónica?**

Cuando se le preguntó por la diferencia entre periodismo y literatura, el periodista argentino Martín Caparros respondió: “Mi convicción es que no hay diferencia. Aceptemos la separación en términos de pactos de lectura, pero no hay nada en la calidad intrínseca del trabajo que imponga una diferencia”.<sup>121</sup>

¿Qué ingredientes necesita la crónica para lograr cautivar?: “El tono, el ritmo, la tensión argumental, el uso del lenguaje y un etcétera largo que termina exactamente donde empieza la ficción”.<sup>122</sup> Si bien la crónica como género se le ubica dentro del ámbito periodístico, muchos cronistas son escritores y forman parte del circuito literario, con obras publicadas en editoriales reconocidas y que - en algunos casos- podemos seguir en columnas de diarios o revistas.

La crónica representa un género ambiguo, heterogéneo y disperso; un formato de difícil clasificación con claros ingredientes literarios, “que violenta las

---

<sup>120</sup> Ídem.

<sup>121</sup> En sitio web: [www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=61](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=61)

<sup>122</sup> Leila Guerriero, en sitio web: [www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=61](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=61)

reglas del juego del periodismo con la irrupción de lo subjetivo”<sup>123</sup> y que rompe continuamente con la rigidez convencional de la escritura. Recordemos sus inicios en manos de poetas y literatos, que deambulaban a través de extensas narraciones entre la realidad y la ficción, formato que luego se adaptó, según las exigencias de la modernidad, a un artículo más breve, de costumbres, de modalidades autobiográficas, memorias, confesiones, libros de viajes, relatos de experiencias, biografías o semblanzas”.<sup>124</sup>

¿Qué elementos específicos convierten a un texto en periodístico o literario? La necesidad de informar sobre la actualidad, la contingencia nacional o mundial, política o económica, que compete a una sociedad, sin duda que determinan y dan valor periodístico a un texto. Pero ésta entrega informativa sí puede considerarse literaria, pues “no hay absolutamente nada que constituya la esencia misma de la literatura”.<sup>125</sup>

Mucho se ha escrito sobre los límites entre estas dos materias, apelando por un lado al goce estético como fin, considerando al “lenguaje como valor primero,”<sup>126</sup> en el caso de la literatura. Pero porqué pensar que la esfera literaria se remite simplemente a “lo emocional e imaginario”<sup>127</sup> excluyendo toda posibilidad de referencialidad.

Actualmente, ser periodista “no significa contentarse con la simple comunicación de hechos o sucesos más o menos noticiosos, sin mayores preocupaciones estilísticas”,<sup>128</sup> el periodismo hoy en día también “se puede entender como un arte literario”.<sup>129</sup>

---

<sup>123</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. Pág. 226.

<sup>124</sup> Chillón, Albert: *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. 1999. Pág. 108.

<sup>125</sup> Eagleton, Terry: *Una introducción a la teoría literaria*. 1998, pág. 20.

<sup>126</sup> Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. Pág. 228.

<sup>127</sup> Ídem.

<sup>128</sup> Vivaldi, G. Martín: *Géneros Periodísticos*. 1998, pág. 249.

<sup>129</sup> Ídem., pág. 251.

Hace un tiempo se ha ido definiendo un tipo de periodismo que se le denomina narrativo o literario; relatos que develan un trabajo de largo aliento y que indagan la historia de personas comunes y corrientes contadas desde una perspectiva literaria, casi ficticia, y que en algunos casos nacieron como simples crónicas o reportajes para un medio específico, pero que el autor decidió extender entrando de lleno en el género investigativo del periodismo. Estos casos ejemplifican lo difuso que resultan los límites de un género.



#### 4 Análisis estilístico de *Yo lo conocí*

Diversas escuelas y referentes figuran en el estudio de textos literarios. El modelo escogido para el análisis del libro *Yo lo conocí* es el estilismo, disciplina que estudia al autor a través del estilo, definido como “el uso particular que el escritor hace de la lengua, que le da ese matiz distintivo y personal a la obra”.<sup>130</sup>

La principal razón en la elección de este modelo radica justamente en el enfoque puesto en el estilo del autor, aspecto que motivó la realización de este trabajo y que llama la atención de la obra del autor.

A diferencia de otros modelos de análisis -como el formalista, psicológico, sociológico, retórico, poético o lingüístico, dentro de otros; que se interesan en el lenguaje de una creación literaria, o lo que se desprende de ella referente a la cultura y la sociedad- el estilismo ve la obra “como una forma particular y personal de expresión, que el autor tiene de sus ideas y de la atmosfera psíquica de su época, así como de su íntima e individual expresión de la realidad.”<sup>131</sup> Es exactamente esto último lo que compete a su campo de estudio, es decir, “esa parte estrictamente individual, al margen del valor convencional de la expresión, adentrándose en la esfera íntima, el hecho afectivo, el hecho estético, lo intencional y lo involuntario”.<sup>132</sup>

La estilística se funda “en el hecho de que pese a todo lo convencional que sea el lenguaje, no hay palabras ni giros que, usados por individuos distintos, sean exactamente iguales, alcancen idéntico contenido, sea conceptual, emotivo, intencional, estético”.<sup>133</sup>

---

<sup>130</sup> Martín, José Luis: *Crítica Estilística*, 1973, pág. 25.

<sup>131</sup> Ídem, pág. 50.

<sup>132</sup> H. Castagnino, Raúl: *El análisis literario*. 1953, pág. 9.

<sup>133</sup> Ídem.

#### 4.1 Historia del modelo y sus principales referentes

La estilística agrupó a diversas corrientes que basaron sus investigaciones en torno al lenguaje, principalmente en el estilo. Por un lado distingue la Escuela de Ginebra, que destacó por sus estudios provenientes de la lingüística basados en los paradigmas del filólogo suizo Ferdinand de Saussure -*Curso y lingüística general* (1945)- continuados por su discípulo Charles Bally (1865-1947), considerado el fundador de la estilística moderna. Su campo de estudio se restringió a las formas expresivas de la lengua, pero en términos sociológicos, separando del dominio estilístico la obra literaria, y por lo tanto individualista del lenguaje.<sup>134</sup>

Tal exclusión fue recogida y complementada por la Escuela de Múnich, encabezada por el filólogo alemán Karl Vossler (1872-1949), quien planteaba una concepción espiritualista del lenguaje debido al “carácter individual de toda expresión literaria”,<sup>135</sup> sin dejar de lado el aspecto social considerado por Bally. En su planteamiento estilístico literario, Vossler le da a lo estético un valor importante dentro de la obra, representando para él “lo esencial y básico en el fenómeno humano del lenguaje”.<sup>136</sup>

Perteneciente a la misma escuela, Leo Spitzer (1887-1960), continuador de las ideas de Vossler e influenciado por el psicoanálisis de Freud, formuló un análisis psicológico a partir del estilo del autor, fijando su atención en las peculiaridades lingüísticas del texto, para aproximarse al pensamiento de quien escribe.<sup>137</sup> Spintzer consideraba que la obra literaria, y más precisamente el estilo, como “un documento más para radiografiar la psicología profunda del artista”.<sup>138</sup>

---

<sup>134</sup> Kayser, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*.1968.

<sup>135</sup> H. Castagnino, Raúl: *El análisis literario*. 1953, pág. 10.

<sup>136</sup> Vossler, Karl: *Filosofía del lenguaje*.1943, pág.12.

<sup>137</sup> Blume, Jaime y Clemens Franken: *La crítica literaria del siglo XX*. 2006.

<sup>138</sup> H. Castagnino, Raúl: *El análisis literario*. 1953, pág. 12.

Importante es mencionar también los aportes estilísticos de los españoles Amado Alonso (1896- 1952) y Dámaso Alonso (1898-1990). Ambos basaron sus estudios en la obra más que en el autor. Amado Alonso busca lograr, a través de la estilística, “una recreación estética, partiendo de las formas idiomáticas hasta acceder a las vivencias, intuiciones y sensaciones originales que la determinaron”.<sup>139</sup> El objetivo final de la estilística, a su parecer, “es conocer lo poético de la obra en dos aspectos esenciales: cómo está construida; y qué delicia estética provoca”<sup>140</sup>. Dámaso Alonso, por su parte, uno de los autores más representativos de la estilística española, consideraba descabellada la idea de pensar la estilística como una ciencia literaria, como sí la veía Amado Alonso, y manifestó al respecto que “los métodos de análisis no pueden ajustarse a unas normas y un criterio racional, pues para cada estilo hay una indagación estilística única, siempre distinta, siempre nueva”.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Blume, Jaime y Clemens Franken: *La crítica literaria del siglo XX*. 2006, pág. 44.

<sup>140</sup> Ídem.

<sup>141</sup> Blanco, Carlos: Revista Cause Nº 20-21, *Sobre estilística y formalismo ruso*. Centro virtual Cervantes, en sitio web: [http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21\\_04.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21_04.pdf)

## 4.2 Método a utilizar para el análisis de *Yo lo conocí*

El análisis del libro *Yo lo conocí* se realizará sobre la base de los postulados de Spitzer, que apuntan a descubrir al autor a partir de rasgos insistentes en la obra. Estas marcas estilísticas incitarán un estudio sobre su personalidad y su figura, implicada dentro de un contexto social e histórico que lo determina.

Para llevar a cabo esta tarea se tomarán en cuenta los siguientes aspectos:

- Se identificarán las repeticiones expresivas, o los elementos recurrentes en la obra del autor, tanto de los recursos lingüísticos como de las temáticas abordadas en sus crónicas, para desembocar en las ideas que inspiran tales particularidades.
- La narración descriptiva del ambiente -un recurso sumamente utilizado por el periodista- que sitúa al lector en un lugar y en una época determinada, permitirá la recreación de las fijaciones del periodista, sus inclinaciones y manías.
- Indagar en las representaciones que hace el autor sobre su persona, a través de las menciones sobre sí a lo largo del texto, nos conectará con la percepción que se tiene del periodista y que busca transmitir al lector.

### 4.3 El estilo del periodista

Buscando definir el estilo narrativo de Tito Mundt, destaca la agilidad, lo disperso e intuitivo de su crónica. Atributos también biográficos que caracterizan la personalidad del autor. En el siguiente párrafo podemos identificar tales rasgos:

“¿Por qué la gente se ríe en Chile con Cantinflas? Y es fácil darse cuenta que lo específicamente yanqui llega poco al público nuestro. El chileno exige algo más que el chiste de cajón o la salida vulgar. Somos un país en que se dan fácilmente la diablura y la rapidez mental. Nos gusta la talla con ingenio, la manera irónica de mirar la vida, el sentido trágico de la existencia, la frase mala leche, el chiste amargo, se dan igual junto al Santa Lucía que al pie del Chapultepec”.<sup>142</sup>

Lo que sucede en este extracto de narración se percibe en varias crónicas del periodista, quien aprovecha como punto de partida un perfil particular para desviarse hacia otros temas, como es el caso de esta descripción sobre la identidad humorística chilena, a raíz del personaje mexicano Cantinflas, de quien finalmente no dice mucho.

En el intento por descifrar el estilo de Mundt, es importante mencionar parte de la reseña dedicada al escritor francés Paul Morand (1888-1976), a quien podríamos señalar como un referente para el periodista, de quien aprendió a “escribir internacionalmente para cualquier público, y en cualquier país”.<sup>143</sup> Mundt agregó:

“Me enseñó la técnica de la frase corta, rápida, acezante, detrás de la cual corre el pensamiento sin mostrarse, y la idea profunda se pone un sweater de aparente superficialidad para que no aparezca pesada ni pedante”.<sup>144</sup>

Otro aspecto que sobresale de su estilo, es el tono irónico y absurdo que imprime a sus relatos, que a ratos fascina y permite conectarnos con la intensidad del autor, como lo demuestra en el perfil sobre Gagarin, el primer ruso que “vencía

---

<sup>142</sup> Mundt, Tito: *Yo lo conocí*. 1965, pág. 150-151.

<sup>143</sup> *Yo lo conocí*. 1965, pág. 91.

<sup>144</sup> Ídem., pág. 91.

la gravedad, salía al espacio y regresaba sano y salvo a la Tierra”<sup>145</sup> el año 1961. Mundt narra el ambiente a nivel periodístico:

“Nikita [quien dirigió la Unión Soviética de 1956 a 1964] abrazaba y besaba, al estilo ruso, al nuevo héroe de la aviación soviética y lo mostraba orgullosamente a los periodistas. No había libertad para tomar fotos especiales o “distintas”. El corresponsal de “Paris Match” estaba desesperado. El gobierno ruso había repartido treinta fotos oficiales y no quería que los buscadores de noticias pesquisarán la vida íntima del piloto... Gagarín es amable, pero se nota que está cumpliendo instrucciones precisas y que dice solo lo que el gobierno quiere que diga”.<sup>146</sup>

El autor describe el fervor que provocó en la sociedad rusa tamaña odisea, y la algarabía luego desatada, indagando los hechos que resultaban inverosímiles para los periodistas, quienes se preguntaban:

“¿Es el primero que ha volado al espacio, o ha habido antecesores suyos sin suerte? ¿Aterrizó directamente en la cápsula “Vostok”, o se lanzó en paracaídas? ¿Dio una sola vuelta a la Tierra o varias? ¿Tomó fotos o películas desde la ventanilla de su capsula mecánica, y en caso afirmativo, dónde están esas películas y cuándo las conocerá el mundo entero? ¿Qué pruebas concretas tenemos de que efectivamente Gagarin haya salido de la órbita de la Tierra y que todo esto no sea una gigantesca fábula?”<sup>147</sup>

Preguntas que jamás fueron respondidas, mientras la multitud rusa en su máximo júbilo celebraba el acontecimiento. Mundt retrata el contexto:

“Los hoteles de Moscú estaban repletos de extranjeros o de provincianos, que habían acudido a ver y tocar el héroe. Los estudiantes se volcaron a las calles cantando el nuevo “Himno del espacio”: *Ha llegado la hora de los grandes vuelos, nos esperan las grandes estrellas. Ya no nos basta la Tierra. Ahora queremos ir al*

---

<sup>145</sup> Ibídem pág. 53.

<sup>146</sup> Ibídem., pág. 54.

<sup>147</sup> Ibídem., pág. 54.

*cielo...* Pasan los buses repletos de obreros que van cantando y que gritan Gagarin por cualquier motivo... Se especula y se especula hasta el cansancio. Y se toma vodka y se toma té... Prácticamente Gagarin ha hablado una vez en público, pero ya ha recibido las ofertas más raras. Los equilibristas de un circo lo nombraron su patrón, por haber vencido la ley de gravedad. Un director de cine norteamericano quiere filmar su vida, con el mismo Gagarin como protagonista. Le han ofrecido miles de dólares por hacer una gira relámpago por Estados Unidos. Una radio le brinda un contrato millonario por hablar solo cinco minutos... Esto es el delirio elevado al cubo... Si el vuelo fue misterioso, mucho más misteriosos son los comentarios del mismo. La noticia misma está siendo superada por el mito y la fantasía”.<sup>148</sup>

La crónica dedicada al piloto soviético es una de las más largas del libro *Yo lo conocí*. En ella vislumbramos atributos del periodista antes mencionados, como también el aspecto quizás más representativo de su estilo.

#### **4.4 El sensacionalismo de Mundt**

Un manto de espectacularidad cubre la obra del autor. A través de un estilo discursivo sensacionalista, se entrevé la obsesión de Mundt por magnificar las situaciones retratadas. La adjetivación grandilocuente junto a descripciones exageradas -que limitan en ciertos casos con lo inverosímil- engrandecen la figura dibujada y las sensaciones transmitidas por el periodista, como se percibe en el siguiente párrafo sobre Abraham Lincoln:

“Tuve en mis manos la pistola que había usado Booth [asesino de Lincoln], los dos revólveres y el puñal que llevaba [aquella] noche fatal. Posteriormente entré, con el corazón en un puño, a la sombría estancia en la cual agonizó el Presidente más grande de los Estados Unidos”.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> *Ibidem.*, pág. 54-59-60.

<sup>149</sup> *Ibidem.*, pág. 38.

En otra crónica sobre la actriz estadounidense Lara Turner, que había estado de visita en nuestro país y que el periodista tuvo la oportunidad de conocer de vista en el aeropuerto de Cerrillos, Mundt describe la situación:

“Mostró las piernas. Los tobillos más finos que había visto jamás. Unos dientes deslumbrantes que eran una sarta de perlas auténticas... el pelo le brillaba como metal auténtico”.<sup>150</sup>

Los ejemplos citados revelan cómo el periodista, bajo una trivial escritura y sin mayores complicaciones lingüísticas, va tejiendo cada una de sus crónicas e hilando cada recurso narrativo. Narraciones donde frecuentan la reiteración, las comparaciones rebuscadas y la metáfora no muy ingeniosa, junto a vibrantes descripciones del contexto, que el autor entrelaza con anécdotas del personaje, evidencian cierta liviandad a la hora de construir el relato. Por otro lado, vemos como el periodista, incurre en faltas ortográficas a lo largo de los pasajes de su crónica y advertimos la repetición de ideas y frases textuales desde un perfil a otro; detalles que van moldeando la figura de un autor desprolijo y totalmente despreocupado por la formas de escritura.

En una crónica dirigida a Augusto Iglesias, el autor aprovecha de enviarle un mensaje a propósito de un artículo que éste había escrito y que habría molestado a Mundt -algo bien común entre escritores y articulistas que aprovechan el espacio brindado por el diario, o el medio en el que trabajan, para mandarse recados a través de sus columnas cuando algo les ha molestado o agrado, felicitándose, dando las gracias etc., haciendo públicas sus opiniones-. Mundt escribe:

“Tiene una vitalidad tan formidable y es tan buen charlador, que podría estar diez horas hablando, siempre que no estuviera [Ricardo] Latcham presente..., o yo. El escribió en “La Nación” que yo no le tengo respeto a la Academia y que me salto a veces la gramática. Así es, don Augusto. Así me formé... Así me construí a través de veinticinco años de periodismo en treinta

---

<sup>150</sup> Ibidem., pág. 157.



países, pasando por todos los puertos y ciudades. Es difícil cambiar ahora, cuando mi hija está pololeando ya a... los dos años y seis meses de edad. ¿No opina lo mismo usted?”<sup>151</sup>

#### 4.5 Temáticas recurrentes

Los temas, asuntos, o situaciones que se repiten a lo largo del texto, desde una crónica a otra, traslucen en cierto modo las fijaciones u obsesiones del periodista.

Sabemos que Tito Mundt fue un trotamundos que recorrió muchos lugares con fines laborales, en comitivas presidenciales, que colaboró para diversos medios y que incluso vivió varios años fuera del país. Por esta razón, se entiende que dentro de sus temas predilectos se encuentre Chile. Vemos la insistencia de un periodista que, a través de sus narraciones, vuelve constantemente a su país, incluso en los perfiles dedicados a extranjeros -como se aprecia en la crónica sobre Cantinflas anteriormente citada-. Nos conectamos con nuestros paisajes, con los rincones de esta ciudad, sus bares, la vida nocturna, las figuras históricas y su gente. Mundt, en un estilo sencillo, va dibujando claros rasgos de nuestra identidad, describiendo el tejemaneje de la actividad profesional y mostrándonos anécdotas del pasado. En el homenaje póstumo que hace a Lenka Franulic escribe:

“Te quiero evocar sentada en el Nuria, conversando con la gente de “Ercilla” o caminando a largas zancadas por la calle Agustinas. O en tu casa, hablando de literatura. O en París, a la salida de un cine, o en la embajada, tomándote un trago con José Maza. Te quiero ver de nuevo en la lejana redacción de la revista “Hoy”, primero en la Alameda, en la casa que había sido del León, al llegar a San Diego, y luego en Agustinas 1589, con la melena revuelta, los lentes sobre los ojos y un pitillo entre los labios”.<sup>152</sup>

---

<sup>151</sup> Ibídem., pág. 242.

<sup>152</sup> Ibídem., pág. 258.

Otro de los aspectos que llama la atención de las crónicas de Mundt, que se desprende en el pasar de la lectura, constituye cierto afán del periodista por rendir culto y enaltecer a particulares figuras de la historia. Sorprende su capacidad de admiración, sobre todo ciertos valores que aparecen, a veces, sobrevaluados, rayanos en la adulación, como ocurre en la crónica dedicada al ex mandatario francés, el militar Charles De Gaulle:

“Basta leer sus *Memorias* para darse cuenta de que es un estilista de primera línea, que maneja el idioma con una claridad deslumbrante. No aburre jamás y tiene la velocidad y la precisión del mejor comentarista periodístico”.<sup>153</sup>

Este ejemplo muestra el derroche de cursilería en que incurre el autor, que también se observa en las siguientes frases: “cada cosa la transforma en oro con solo tocarla” –escribe sobre Joaquín Edwards Bello- o “tiene brujería especial para mover las ideas con los pensamientos” -dice sobre Eduardo Cruz Coke-. Frases para el bronce que terminan por romper la agradable lectura. Sobre Pelé manifestó:

“Me dio la sensación de una especie de carnaval carioca, que el día menos pensado le va a dar un puntapié a la luna y va a meter el más poético y genial de los goles en las nocturnas canchas del cielo”.<sup>154</sup>

En otras oportunidades pasa todo lo contrario, el periodista tajante es sus opiniones cae en la difamación y el agravio, como el caso de la actriz francesa Brigitte Bardot de la cual opina:

“Tiene un lenguaje de barrio bajo, cuando quiere. Se le olvida que comenzó en el último tramo de la escalera social. Una Briggite vieja y sin curvas, surcada de arrugas y con las primeras patas de gallo, estaría perdida”.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> *Ibidem.*, pág. 16.

<sup>154</sup> *Ibidem.*, pág. 172.

<sup>155</sup> *Ibidem.*, pág. 142.

Truman -ex presidente de Estados Unidos desde 1945 a 1953-, tampoco se salvó de las observaciones sentenciadoras del periodista, a quien señala como un “tipo vulgar de aspecto, típico ciudadano medio de los Estados Unidos”.<sup>156</sup>

Una de las cualidades de la narrativa de Mundt, que cruza cada una de sus crónicas, es el humor. Los toques anecdóticos, sumados a descripciones cotidianas, logran que los perfiles descritos se despojen de las exaltadas representaciones que suelen hacerse a figuras de alta connotación pública, invitándonos a conocer una identidad más cercana del personaje, ya lo hemos apreciado en algunos párrafos citados, como el perfil de Gagarin, donde la ironía y el roce con lo absurdo juegan a favor del relato. En otras situaciones vemos como el periodista fuerza tal intencionalidad, como se aprecia a continuación hablando de Alessandri Palma y su célebre can:

“Un día nos tomamos una foto frente a la Embajada de Estados Unidos, en el parque forestal. Aparecen el León, “Ulk” [su perro] y yo. Es tan buena la foto que se nota que Ulk está ladrando y que apenas terminen de enfocarlo va a levantar la patita a un árbol vecino”.<sup>157</sup>

Es común toparse con este tipo de recursos humorísticos. En otra oportunidad comenta:

“Partí en un taxi al cementerio, que es tan elegante que da la impresión de que los muertos usan smoking dentro de sus respectivos nichos”.<sup>158</sup>

En varias de las crónicas que expone Mundt en el libro, se aprecia el desinterés del periodista por la personalidad retratada. Presentados sin ningún entusiasmo, como naturaleza muerta, sin altos o bajos en la narración, apelando simplemente a su ingenio impresionista y a delirantes ensoñaciones, como sucede en el retrato de Stalin, a quien el autor no conoció, pero que de igual forma integró en sus relatos, a pesar de la carencia de contenido:

---

<sup>156</sup> *Ibidem.*, pág. 29.

<sup>157</sup> *Ibidem.*, pág. 186.

<sup>158</sup> *Ibidem.*, pág. 45.

“No lo conocí. Nikita tuvo el buen cuidado de impedirme que le diera la mano y le hablara en ruso, y desapareció antes de que yo llegara a Moscú. Sin embargo, cuando estuve en la capital soviética, a pesar de que habían borrado cuidadosamente sus estatuas, descolgado sus retratos, cambiado los nombres a las calles, alterado la historia y guardado cuidadosamente al pobre don José bajo siete llaves, lo sentí y lo palpé en todas partes. Esa Avenida Gorki, esa tumba de Lenin, donde él mismo había estado un tiempo antes que lo confinaran al destierro y al olvido, esas calles rectas y desoladas, esos edificios públicos, esos jardines tan limpios, esos departamentos para obreros tan escrupulosamente iguales, esos soldados del ejército rojo que aparecen más alemanes que rusos. Ese Metro tan deslumbrante, tan lleno de mármoles y dorados, esas facultades universitarias y esos estadios inmensos, hablan de Stalin aunque hubiera sido borrado del mapa de acuerdo con el último versículo que escribiera el papa oficial del comunismo y que se llamó Carlos Marx primero y último. Todo eso me habló Stalin sin que yo hubiera tenido la suerte, o mala suerte, de haberlo conocido personalmente”.<sup>159</sup>

Tal ejemplo refleja que la falta de recursos informativos o pormenores interesantes sobre un personaje, no representan para Tito Mundt un impedimento para construir un relato.

#### **4.6 Expresiones particulares del autor**

Mundt suele integrar en sus crónicas la frase “yo lo conocí”, pero al avanzar en la lectura, ese “conocer” se traduce muchas veces en simples impresiones sobre los retratados, con los cuales coincide en entrevistas grupales de no más de 30 minutos. Interpretaciones con una alta dosis imaginativa se percibe sobre todo en los perfiles extranjeros:

“Isabel II tiene cara de todo, menos de reina. Es una mujer suave, amable, distinguida y burguesa. Buena esposa, buena hija, buena madre, buena tía y buena reina. La vi revisando la Guardia Real en los jardines del Palacio de

---

<sup>159</sup> *Ibidem.*, pág. 28.

Buckingham, en medio de sus soldados de inmensos morriones negros, guerreras rojas, pantalones de luto y movimientos tan perfectamente mecánicos, que parecían salidos de la juguetería. Luego, en una entrevista con la prensa, Isabel II tuvo la gentileza de decirnos algunas palabras amables. Tenía como telón de fondo los inmensos espejos, las arañas de luces... la tuve a dos metros de distancia y le besé ceremoniosamente la mano”.<sup>160</sup>

¿Qué información relevante nos brinda Mundt sobre la reina Isabel II en el párrafo anterior? ¿Será que lo realmente destacable para el autor es la mención de la última frase... “y le besé ceremoniosamente la mano”? Es común en las crónicas del periodista aparecer como el personaje osado, que traspasa la barrera imperial, idiomática, o cualquiera que se le imponga, para figurar y estar de los primeros a la hora de contarnos un suceso. Llamar la atención y situarse en el centro de la escritura, forman parte de las estrategias del periodista, o de su manera de ejercer la profesión, posiblemente para instar cercanía con el lector y ganar de esta forma audiencia y lectoría.

Al término de la lectura del libro *Yo lo conocí*, cabe preguntarse: ¿Quién es el real protagonista de los hechos narrados? En el perfil dedicado a un escritor español de la época, llamado Álvaro de la Iglesia -quien dirigió la revista de humor *La codorniz*- Mundt relata:

“Yo trabajé en “La Codorniz”. Antes lo había hecho en Chile, en “Topaze”, “Pobre Diablo” y otras revistas que tratan de hacer reír. Ahora me ha tocado hacer lo mismo; tratar de que el buen lector esboce una sonrisa, en las páginas de la que, a mi juicio, es la mejor revista humorística del mundo. Por eso creo que es un honor tener una sección firmada “Tito” en sus páginas... ¿No les parece a ustedes lo mismo?”<sup>161</sup>

Si bien la humildad no representa un atributo del periodista, el autor busca igualmente empatizar con el lector.

---

<sup>160</sup> *Ibidem.*, pág. 84.

<sup>161</sup> *Ibidem.*, pág. 110.

En la siguiente crónica, dirigida al ex Presidente Pedro Aguirre Cerda, Mundt escribe:

“En 1925 mi padre que era corredor de la Bolsa de Comercio, se quedó en la calle por haber sido honrado. Yo estaba tan chico que no pude llegar hasta la casa del bandolero que le había hecho la jugada para pegarle un tiro como se merecía. Y cuando pude hacerlo ya se había muerto el culpable. Mi madre fue a hablar con don Pedro y le pidió un puesto para mi papá, que era hijo de uno de los jefes del radicalismo del siglo pasado”.<sup>162</sup>

Nuevamente nos enteramos más de la vida del periodista, que la del retratado. Por otro lado, la idea de pegarle un tiro al bandolero que le había jugado una mala pasada al padre de Mundt, nos enfrenta a un periodista fantasioso, exagerado y sensacionalista; atributos estilísticos que se repiten en los relatos contruidos por el autor.

En las crónicas del periodista, se manifiesta una primacía absoluta del “yo” (yo trabajé, yo tuve, yo lo entrevisté) dada por la repetición. Se vislumbra al pasar de la lectura la fascinación del autor por escribir sobre si mismo, cobijando bajo su sombra a los demás personajes. Hay un tema de narcisismo en la obra de Mundt, que se proyecta en sus temas y en su escritura; una tendencia ególatra y autorreferente que atraviesa sus reflexiones que siempre giran en torno a su figura.

#### **4.7 El ejercicio de la profesión**

Los relatos de Tito Mundt transmiten la pasión y la energía depositada en terreno, en el reporteo. En el desarrollo de este trabajo hemos dado luces de la personalidad del periodista, no por nada lo llamaban “el loco Mundt”, dispuesto a cualquier cosa con tal de brindar la información en su debido tiempo, sin importar la veracidad de lo narrado. En varias crónicas, siempre de manera directa, como es su estilo, plantea su visión sobre la profesión:

---

<sup>162</sup> Ibidem., pág. 181.

“Al periodismo no se le entregan ocho horas diarias marcadas por el reloj como un empleado público cualquiera, sino los riñones, el corazón y la vida. Los periodistas no se fabrican en serie, como la coca cola. Nacen de cualquier esquina, de cualquier café, y se desprenden de cualquier profesión. Le cuentan a usted todos los días lo que pasa en los cuatro rincones del mundo. Y a veces le inventan un quinto rincón, cuando falta material”.<sup>163</sup>

Entre líneas Tito Mundt deja ver su desacuerdo con el estudio del periodismo como carrera universitaria, específicamente en su frase “los periodistas no se fabrican en serie”. Por otro lado, Mundt afirma, a modo de confidencia, aunque se presumía por lo fantasioso e increíble de sus relatos, los trucos aplicados en la elaboración de sus crónicas cuando la información resultaba insuficiente.

A continuación queda en evidencia el carácter torbellino de la vida del periodista:

“El 1º de enero de 1959 Fidel entraba con sus barbudos a la Habana. El 5 me llegó un cable en el que no creí y que me invitaba a ver la revolución. Recibí el cable a las doce del día. A las tres de la tarde estaba en el avión”.<sup>164</sup>

A pesar de la falta a la veracidad de los hechos, uno de los postulados claves del periodismo, no cabe duda lo significativo y determinante que resultó para el periodista esta profesión, que le dio la libertad que necesitaba su vibrante, movediza e intensa personalidad y que otro trabajo quizás no le hubiera dado.

---

<sup>163</sup> *Ibidem.*, pág. 267.

<sup>164</sup> *Ibidem.*, pág. 70.

## 5 Apuntes finales sobre un cronista olvidado

Varios conceptos, ideas y temáticas se abordaron a lo largo de esta investigación, pudiéndose establecer que la crónica representa un formato ambiguo y cercano a la literatura, por su dimensión narrativa, capaz de contener estilos y temáticas muy diferentes. El relato, al estar sujeto a los acontecimientos que incumben a una nación, al revelarnos peculiaridades de nuestras formas de pensamiento social, desde la mirada particular de quien escribe, permitiendo con esto reconocernos, e inserto además, y por lo general, dentro de un medio de comunicación, se incluye dentro del campo periodístico, aportando a la construcción de la historia, a partir de las anécdotas de la vida cotidiana.

Las entrevistas realizadas a personas ligadas al medio en aquella época, todos mayores de 75 años, resultó lo más satisfactorio y fascinante del proceso investigativo. Cada entrevistado aportó con pequeños pedacitos subjetivos de historia, que se fueron recopilando y entrelazando con referencias de la prensa de esos años, para dar cuenta del contexto que cobijó a Tito Mundt y del ajetreo de la actividad periodística en aquél periodo.

Ante la escasez de textos sobre la historia del periodismo, esta investigación, que nació con la intención de rescatar la figura de un periodista olvidado, permitió indagar sutilmente en las microhistorias de una sociedad y en la historia de la prensa en su época dorada, boyante y pluralista, a mediados del siglo XX.

El libro *Yo lo conocí*, como también las otras publicaciones del autor, muestran una ciudad en la que se reconoce a su gente, su idiosincrasia, sus lugares y paisajes, sus teatros y sus bares, ahora demolidos o transformados. De este modo, el desarrollo de este trabajo posibilitó, a su vez, la comprensión de los procesos del país a partir de momentos históricos, y el rol de la prensa y su función en la conformación de una identidad.



Sobre la figura del periodista y el ejercicio de la profesión, parte central de este trabajo, es posible concluir que en la época del autor, las carencias formativas eran suplidas por la pasión y la entrega del reporteo en terreno, sin horarios establecidos, en un momento de intensa actividad cultural, reducida básicamente a la zona urbanística de Santiago y concentrada en el centro de la ciudad. Estos límites, que contuvieron la vorágine bohemia nacional, productiva, política y periodística, fueron caldo de cultivo para el vertiginoso e inquieto periodista. A través de sus crónicas, se advierte una forma romántica de vivir el periodismo, como diría Mundt “sin un peso en los bolsillos”, guiado simplemente por la adrenalina del día a día. La obra del autor devela cierta enajenación del periodista por los aderezos de la profesión, que de comitiva en comitiva, entre coctel y banquete, encandilado por el constante desfile cultural y político ante sus ojos, potenció sus cualidades hiperkinéticas, vivió a fondo las emociones y las circunstancias que le brindó el oficio y terminó con su vida haciendo noticia.

Santiago Mundt Fierro, un personaje de la época pretelevisión masiva, que pese a no distinguir por una pluma incisiva, ni por ajustar su narración a las reglas primordiales del periodismo, obtuvo el Premio Nacional, trabajó como corresponsal en varios medios y con varias publicaciones de libros bajo el brazo, pero que pese a todo esto, no consiguió trascender. El legado del periodista y el valor de su obra, se puede concebir por la vigencia de las temáticas tratadas. Escritos a casi medio siglo, pero que es posible trasladar hasta la actualidad, y deleitarnos con detalles cotidianos de personajes claves de nuestra historia, desde una visión doméstica, anecdótica y circunstancial.

A lo largo del desarrollo de este trabajo, quedan en evidencia las diversas máscaras que retratan al periodista, los atributos que lo caracterizan y que el autor intenta transmitir. En sus crónicas se exhibe ante el lector, como un personaje osado, divertido, estrafalario, culto y distinguido, constantemente informado y con acceso a múltiples fuentes; un tipo mentalmente ágil, que no conoce de restricciones, pero que básicamente aprovecha el sitio de poder por él construido a lo largo de su trayectoria profesional, para acceder a celebridades y remotos

lugares, para alimentar su egocentrismo y vanagloriarse ante el público y sus pares.

La presencia autoral de Tito Mundt en el libro *Yo lo conocí* envuelve el relato, lo ahoga, a punta de banalidades escritas con gracia. El autor no deja de mostrar, abiertamente, la fascinación que le provoca hablar sobre sí mismo. La crónica, al estar contada en primera persona, involucra al autor en la narración al punto en que los límites entre lo biográfico y lo autobiográfico se vuelven difusos. El periodista nos enfrenta a una especie de diario personal, donde construye su propia historia a partir de otras figuras. El texto nos expone a una vitrina colmada de datos y observaciones, a una pulsión impresionista y verborreica donde la excesiva abundancia de palabras y frases sin rumbo definido, en algunos casos con la ausencia de trama en el relato, abandonan al lector a una suerte de mar guiado por las corrientes temperamentales del autor.

## 6 Bibliografía y fuentes

- AGUILERA, Octavio: *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Paraninfo, Madrid, 1992.
- ARFUCH, Leonor: *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- BLUME, Jaime y CLEMENS Franken: *La crítica literaria del siglo XX, 50 modelos y su aplicación*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006.
- CHILLÓN, Albert: *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Aldea Global, Valencia, 1999.
- DE LA VEGA, Daniel: *Confesiones imperdonables*. Zig-Zag, Santiago, 1963.
- DONOSO, José: *Artículos de incierta necesidad*. Alfaguara, Santiago, 1998.
- EAGLETON, Terry: *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- EDWARDS BELLO Joaquín: *El inútil*. Universitaria, Santiago, 2004.
- EDWARDS BELLO, Joaquín: *En torno al periodismo y otros asuntos*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1969.
- GAMONAL, Germán: *Jorge Alessandri, el hombre político*. Holanda comunicaciones. Santiago, 1987.
- GORNICK, Vivian: *Escribir narrativa personal*. Paidós, Barcelona, 2003
- GRIJELMO, Alex: *El estilo del periodista*. Taurus, México, 2003.
- H. CASTAGNINO, Raúl: *El análisis literario*. El ateneo, Buenos Aires, 1953.
- HOLT Jacqueline y LARRAÍN Consuelo: *Veintidós caracteres: Premios nacionales de periodismo*. Aguilar, Santiago, 2005.
- JEFFS, José: *Al borde de la cornisa, la historia de Tito Mundt*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Bolivariana, Santiago, 2009.

- KAYSER, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Gredos, Madrid, 1968.
- MARTÍN, José Luis: *Crítica Estilística*. Gredos, Madrid, 1973.
- MARTINEZ DE SOUSA, José: *Diccionario general del periodismo*. Paraninfo, Madrid, 1981.
- RODRÍGUEZ, Paula: *La crónica en la prensa escrita*. Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad Diego Portales, Santiago, 2002.
- ROTKER, Susana: *La invención de la crónica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- S. KOYNTON, Robert: *El nuevo nuevo periodismo. Conversaciones sobre el oficio con los mejores escritores estadounidenses de no ficción*. El Mercurio Aguilar, Santiago, 2009.
- SANTA CRUZ, Eduardo: *Análisis histórico del periodismo chileno*. Nuestra América Ediciones, Santiago, 1988.
- SANTA CRUZ, Eduardo: *La prensa chilena en el siglo XIX*. Editorial Universitaria, Santiago, 2010.
- SANTIBAÑEZ, Abraham; INFANTE José: *Géneros Periodísticos*. Universidad Diego Portales, Santiago, 1997.
- SARTRE, Jean-Paul: *¿Qué es literatura?* Losada, Buenos Aires, 1950.
- SCHULMAN, Iván: *El modernismo hispanoamericano*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- SILVA, CASTRO, Raúl: *La literatura crítica de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969.
- SILVA, Juan Ramón y CALDERÓN, Alfonso: *Maestros del periodismo*. La noria, Santiago, 1970.
- SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban: *Concentración económica de medios de comunicación escrita*. Lom, Santiago, 2001.

- VALDEVENITO, Alfonso: *Historia del periodismo chileno 1812-1955*. Santiago, 1955.
- VASCONI, Andrea: Lenka Franulic en el periodismo chileno 1940 - 1960. Tesis de grado para optar al título de Periodista, U.A.H.C. Santiago, 1997.
- VERGARA BRUNET, Lucas: *Pacto de sangre: Una vida en actos*. Magister en Edición, Universidad Diego Portales. Santiago, 2009.
- VOSSLER, Karl: *Filosofía del lenguaje*. Losada, Buenos Aires, 1943.
- Textos enviados al premio nuevo periodismo CEMEX / FNPI: *Lo mejor del periodismo de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México 2006.
- WALTER, Benjamin: *El narrador*. Metales pesados. Santiago, 2008.
- YEZ, Liuba: “Estado actual y desafío profesionales de los periodistas chilenos”, en Cuadernos de información N°28 / 2011, enero-junio, Facultad de Comunicaciones UC, Santiago, Chile.

**Libros revisados:**

- MUNDT, Tito: *De Chile a China*, Zig-Zag, Santiago, 1964.
- MUNDT, Tito: *Las banderas olvidadas*, Orbe, Santiago, 1964.
- MUNDT, Tito: *Memorias de un Reporter*, Orbe, Santiago, 1965.
- MUND, Tito: *Yo lo conocí*. Santiago, Zig-Zag, Santiago, 1965.

### **Artículos de prensa:**

- Artículo firmado por "P.", titulado Tito Mundt, en diario *La Prensa*, Parral, 15 de junio de 1971.
- CABRERA, Orlando: "Daniel De La Vega", en diario *La Nación*, 31 de julio de 1971. P. 3.
- DE LA VEGA, Daniel: "Hoy carrusel: lo visto en Santiago, lo oído en provincias, lo que dijo el cable", en diario *Las últimas noticias*, 17 de diciembre 1930. P. 9.
- DIENER, Tatiana: "Lenka Franulic, pionera y maestra del periodismo", en revista *A toda prensa*, Febrero 2000.P. 24.
- FUENTEALBA, Sergio Ramón: "Coleccionista de premios y pipas", en diario *El sur de Concepción*, 18 de abril del 2002. P. 2
- GAMBOA, Alberto: "Dominó con Hernández Parker", en *La Nación*, Santiago, 20 de abril del 2005. P. 15.
- LAFOURCADE, Enrique: "Retrato", en *Las Última Noticias*, suplemento. 10 de julio 1971. P. 7.
- MIRANDA, Hernán: "Un ciclón llamado Lenka", en *La Tercera*, suplemento, 16 de enero de 1983. P. 4, 5.
- MOUAT, Francisco: "Tito Mundt, Lenka Franulic, Luís Hernández Parker: El vértigo de la noticia", en revista *Apsí*, N° 180, del 2 al 15 de junio 1986. P. 29.
- PLATH, Oreste: "Tito Mundt, viajero del día y de la noche", *La prensa*, 23 de febrero de 1999. P. 17.
- POBLETE, Hernán: "Despedida y recuerdo", en *La Tercera*, Santiago, 02 de enero de 1983. P. 11.
- POLANCO, Santiago: "Lenka Franulic en el recuerdo", en *El Tarapacá*, Iquique. 1 de noviembre de 1973. P.4
- ROJAS, Wellington: "Le llamaban Hachepé", en *La Prensa* de Curicó, 25 de septiembre del 2004. P. 7.

- SILVA, Juan Ramón: “El archivo inédito de Joaquín Edwards Bello”, en *La Tercera*, suplemento, 15 de mayo de 1983. P. 12.
- SILVA CASTRO, Raúl: “Culto a la personalidad”, en *El Mercurio*, 10 de octubre de 1964.
- SOLAR, Claudio: “Barómetro de libros”, en *La Estrella de Valparaíso*, 06 de septiembre de 1969.
- VALENTE, Ignacio: “Crónicas del tiempo viejo”, en *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1976. P. 3.
- ZAMBRA, Alejandro: “Una casa sin ca ni sa”, en diario *La Tercera*, 6 de mayo del 2012. P.74.

#### **Sitios Web:**

- [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- [www.icei.uchile.cl](http://www.icei.uchile.cl)
- [www.msgg.gob.cl/ministerio](http://www.msgg.gob.cl/ministerio)
- <http://narradorescanariosactuales.wordpress.com>
- <http://www.youtube.com/watch?v=L9Sunr8n8nU>
- <http://vimeo.com/25481714>
- <http://www.puroperiodismo.cl/?p=2606>
- <http://www.americasquarterly.org/node/1356>
- [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=61](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=61)
- [www.rae.es](http://www.rae.es)
- <http://www.scielo.cl/>
- [http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21\\_04.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21_04.pdf)
- <http://www.revistagrifo.cl/grifo11.pdf>

## **Entrevistas:**

### **María Eugenia Oyarzun. Periodista, 75 años. Entrevista: 18 de abril 2010.**

Se desempeñó como redactora política en el diario *La Tercera* por más de 30 años. Directora de la carrera de Periodismo de la Universidad de Chile en época de dictadura y luego directora de la carrera de Periodismo de la UNIACC.

### **Iván Cienfuegos. Periodista, 79 años. Entrevista: 26 de abril 2011.**

Dirigió y formó parte del equipo de prensa de *Las Últimas Noticias*, *El Sur* de Concepción, *La Tercera*, *El Mercurio*. Llegó a ser Director del diario *Austral* de Temuco en 1998, labor que desempeñó hasta el año 2003.

### **Mario Gómez López. Periodista, 85 años. Entrevista: 19 de mayo 2011.**

Trabajó en radio Portales, Minería, Nuevo Mundo, Santiago y en los diarios *Noticias Gráficas*, *La Opinión*, *Puro Chile* y *La Tercera*.

### **Alberto Gamboa. Periodista, 90 años. Entrevista: 14 de julio 2011.**

En sus inicios trabajó como redactor deportivo en el diario *La Opinión* y en el vespertino *Última Hora*; luego en *Clarín* llegó a ser Director por 12 años, hasta el cierre del diario en 1973.

### **Lucas Vergara Brunet. 28 años. Entrevista: 10 de abril 2012.**

Licenciado en Literatura; Magíster en Edición, Universidad Diego Portales. Editor y traductor. Trabajó por 3 años como editor de la revista *Grifo* y fue director de la revista deportiva *Par 72*. Realizó una antología de crónicas de Tito Mundt y de Mario Rivas González, ambas en proceso de publicación.